

SOBRE LA REDUNDANCIA DE *SUBIR PARA ARRIBA, BAJAR PARA ABAJO, SALIR PARA AFUERA Y ENTRAR PARA ADENTRO*

BEGOÑA SANROMÁN VILAS
Universidad de Helsinki
begona.sanroman@helsinki.fi
ORCID: 0000-0003-3717-7283

RESUMEN

En este artículo se establece una diferencia entre la redundancia como mera repetición (R1) y la redundancia como forma de concordancia léxica (R2) para analizar las expresiones *subir para arriba, bajar para abajo, salir para (a)fuera y entrar para (a)dentro*. Primero, se extraen las ocurrencias de estas expresiones de dos corpus y, a continuación, se clasifican teniendo en cuenta el componente del movimiento focalizado (Meta, Trayectoria, Vía o Dirección) y el tipo de redundancia (R1 o R2). En el análisis de la R2, se especifica qué matiz semántico aporta el adjunto preposicional, que deja de interpretarse como redundante (R1). Se examinan también las implicaciones teóricas que conlleva la distinción R1-R2; entre ellas, la gradación de las expresiones redundantes, la naturaleza del significado aportado, proposicional en la R2 y comunicativo en la R1, y la relación del significado proposicional con las propiedades aspectuales de los predicados verbales.

PALABRAS CLAVE: redundancia, concordancia léxica, verbos de desplazamiento, adverbios locativos, Dirección, aspecto léxico.

A PROPÒSIT DE LA REDUNDÀNCIA DE *SUBIR PARA ARRIBA, BAJAR PARA ABAJO, SALIR PARA AFUERA I ENTRAR PARA ADENTRO*

RESUM

En aquest article s'estableix una diferència entre la redundància com a mera repetició (R1) i la redundància com a forma de concordança lèxica (R2) per analitzar les expressions *subir para arriba* 'pujar cap a dalt', *bajar para abajo* 'baixar cap a baix', *salir para afuera* 'sortir cap a fora' i *entrar para adentro* 'entrar cap a dins'. Primer, s'extreuen les ocurrences d'aquestes expressions de dos corpus i, a continuació, es classifiquen tenint en compte el component del moviment focalitzat (Meta, Trajectòria, Via o Direcció) i el tipus de redundància (R1 o R2). En l'anàlisi de la R2, s'especifica quin matís semàntic aporta l'adjunt preposicional, que deixa d'interpretar-se com a redundant (R1). S'examinen també les implicacions teòriques que comporta la distinció R1-R2; entre elles, la gradació de les expressions redundants, la naturalesa del significat aportat, proposicional a la R2 i comunicatiu a la R1, i la relació del significat proposicional amb les propietats aspectuals dels predicats verbals.

PARAULES CLAU: redundància, concordança lèxica, verbs de desplaçament, adverbis locatius, Direcció, aspecte lèxic.

Data de recepció: 03/IX/2022
Data d'acceptació: 20/X/2022
Data de publicació: desembre 2023

ON THE REDUNDANCY OF *SUBIR PARA ARRIBA*, *BAJAR PARA ABAJO*, *SALIR PARA AFUERA* AND *ENTRAR PARA ADENTRO*

ABSTRACT

This article establishes a difference between redundancy as mere repetition (R1) and redundancy as a form of lexical agreement (R2) in order to analyse the expressions *subir para arriba* 'to go upwards', *bajar para abajo* 'to go downwards', *salir para (a)fuera* 'to go outwards' and *entrar para (a)dentro* 'to go inwards'. First, the occurrences of these expressions are extracted from two corpora and then classified according to the motion component focused on (Goal, Trajectory, Via or Direction) and the type of redundancy (R1 or R2). In the analysis of R2, we specify the semantic nuance provided by the prepositional adjunct, which ceases to be interpreted as redundant (R1). In addition, the theoretical implications of the R1-R2 distinction are examined, including the gradation of redundant expressions, the nature of the meaning conveyed, propositional in R2 and communicative in R1, and the relationship of the propositional meaning to the aspectual properties of verbal predicates.

KEYWORDS: redundancy, lexical agreement, displacement verbs, locative adverbs, Direction, lexical aspect.

1. INTRODUCCIÓN¹

Fuera de su contexto de uso, pocos dudarían en tildar de redundantes las expresiones *subir (para) arriba*, *bajar (para) abajo*, *salir (para) afuera* y *entrar (para) adentro*. Esto es lo que leemos en varios comunicados de la RAE y otras academias,² así como en *Las 500 dudas más frecuentes del español*, obra editada por el Instituto Cervantes (2013: § 433), en donde se aclara, con fines normativos, que expresiones como *subir para arriba* o *entrar adentro* son correctas si bien redundantes, se admiten en el uso oral y coloquial, pero deben evitarse en el escrito. Para María Moliner (*DUE*, s. v. pleonismo), sin embargo, aunque podrían tacharse de «verdadera redundancia», no lo son, pues representan «una manera de dar una terminación a la frase que, de otro modo, quedaría como incompleta». González Fernández (1997), por su parte, que les dedica un estudio monográfico en su versión sin *para*, concluye que hay usos redundantes³ con una función expresiva y usos no redundantes en los que el adverbio (*arriba*, *abajo*, *afuera* y

¹ Una versión previa de este artículo fue presentada en el L Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (5-8 de abril de 2022). Agradezco al público presente, en especial a Antonio Fábregas, las observaciones y preguntas porque fueron importantes para enriquecer el estudio. Quiero dar las gracias también a dos revisores anónimos por la atención y el detalle con que examinaron este trabajo. Sus comentarios me ayudaron a mejorar varios aspectos de esta investigación, quedando todavía cuestiones pendientes para futuros estudios. Los errores que pudieran encontrarse son de mi responsabilidad.

² RAE: <<https://www.rae.es/duda-linguistica/es-correcto-el-uso-de-subir-arriba>; Academia mexicana de la lengua: <https://www.academia.org.mx/consultas/consultas-frecuentes/item/salir-para-afuera-meterse-adentro-subir-para-riba>>.

³ La autora los llama pleonásticos.

adentro), lejos de repetir la idea contenida en la raíz verbal, denota la meta del movimiento, aunque de manera esquemática, es decir, refiriéndose a un espacio convencional o deducible por el contexto.

Pero ¿qué quiere decir que una expresión es redundante, pleonástica o que contiene repetición? y ¿qué implicaciones conlleva? ¿Puede la mayor o menor expresividad de un enunciado servir como explicación de la redundancia? ¿Se cancela la redundancia cuando la expresión adquiere un nuevo sentido? ¿Es la redundancia una propiedad absoluta o graduable?

En las páginas que siguen trataremos de dar respuesta a algunas de estas preguntas examinando qué se ha dicho sobre la redundancia de los verbos de desplazamiento que incluyen en su definición la misma noción espacial que el adverbio que los acompaña (*subir arriba, bajar abajo, salir afuera y entrar adentro*) y centrándonos en las expresiones en las que el adverbio locativo aparece precedido por la preposición *para* (*subir para arriba, bajar para abajo, salir para afuera y entrar para adentro*).

Para llevar a cabo esta tarea, consideraremos dos sentidos del vocablo *redundancia*. Hablaremos así de *redundancia1* (R1) para referirnos a la vertiente normativa que encontramos en algunas gramáticas, guías de estilo y diccionarios, según la cual se alude a una repetición que resulta innecesaria, a menos que se use con intención estilística. De otro lado, nos remitiremos a la *redundancia2* (R2) para designar la dimensión teórico-descriptiva que se fragua en Bosque (2004a, 2004b, 2004c, 2020) como una manifestación de la concordancia léxica; en otras palabras, la R2 consistiría en un procedimiento por medio del cual una parte del contenido semántico de un predicado (en este caso, verbal) se expresa también sintácticamente.

Una vez establecida esta distinción, planteamos los tres objetivos que se abordan en este estudio. En primer lugar, trataremos de demostrar en qué medida las expresiones analizadas son redundantes en el sentido de las gramáticas normativas (R1) y en el sentido dado por Bosque (R2). En segundo lugar, en los casos de R2, relacionamos el componente semántico extraído del lexema verbal con su expresión sintáctica y averiguamos qué matiz semántico aporta a la expresión. Por último, examinamos algunas de las posibles implicaciones teóricas de la distinción R1-R2.

El estudio se centra en la variedad del español europeo en registros coloquiales o semicolloquiales.⁴ El foco de interés son las expresiones que contienen la preposición *para*, de las que no existen estudios monográficos previos. El material de análisis se extrae de los corpus COSER y CORPES XXI.

El artículo se organiza en torno a cinco apartados. Tras esta Introducción (§ 1), se aborda el marco teórico de esta investigación y los estudios

⁴ Existe una considerable variación geográfica en el uso de los adverbios de lugar *arriba/encima, abajo/debajo, adentro/dentro, afuera/fuera* (véanse RAE-ASALE 2009: § 30.5, Melgarejo Torres 2022, entre otros).

anteriores (§ 2). A continuación, una vez presentada la metodología utilizada (§ 3.1), se analizan las expresiones verboadverbiales que incluyen la preposición *para*, contrastándolas con las aportaciones de los estudios previos sobre las mismas expresiones verboadverbiales sin *para* (§ 3.2-3.5). Seguidamente, discutimos los resultados y sus implicaciones (§ 4) y, por último, extraemos algunas conclusiones (§ 5).

2. LA REDUNDANCIA DE LOS VERBOS DE DESPLAZAMIENTO

En este apartado, se definen los conceptos de redundancia y concordancia léxica tal y como se emplean en el estudio (§ 2.1). Asimismo, se describen los verbos de movimiento *subir*, *bajar*, *entrar* y *salir* estableciendo las oposiciones básicas entre ellos; se contrastan también los adverbios locativos *arriba*, *abajo*, *adentro* y *afuera* frente a *encima*, *debajo*, *dentro* y *fuera*, así como las preposiciones direccionales *para* y *hacia* (§ 2.2). Por último, se pasa revista a los estudios anteriores sobre las expresiones *subir arriba*, *bajar abajo*, *entrar (a)dentro* y *salir (a)fuera* (§ 2.3).

2.1. Redundancia y concordancia

Las expresiones consideradas en este estudio, *subir (para) arriba*, *bajar (para) abajo*, *salir (para) afuera* y *entrar (para) adentro*, constan de un verbo que codifica un sentido direccional especificado a continuación por medio de un adverbio, que puede, a su vez, ir precedido o no de *para*. Como hemos apuntado, desde el punto de vista normativo, las academias y el Instituto Cervantes consideran estas expresiones redundantes (R1), esto es, repetitivas, y recomiendan que se evite su uso en la lengua escrita, siendo admitidas en la oral por el valor expresivo y enfático que aportan. De la misma opinión es Pérez García, arguyendo que su «valor pleonástico es evidente» (Pérez García 2002: 246), o Wigdorsky, refiriéndose a ellas como a «redundancias obvias» (Wigdorsky 2004: 171).

Es frecuente que las formas con y sin *para* se traten en el mismo grupo sin establecer posibles contrastes entre ellas. En RAE-ASALE, no obstante, se puntualiza que «[e]s mayor el grado de redundancia cuando se indica la dirección, como en *subir hacia arriba*» (RAE-ASALE 2009: 30.5u). Cabe entender que, por extensión, aunque no se aluda expresamente a *para*, al tratarse de una preposición direccional, *para* quedaría incluida en esa mención, si bien, como veremos, existen importantes diferencias entre *hacia* y *para*, siendo una de las más destacadas el que *hacia* solo implique dirección, mientras que *para* también pueda hacer referencia al destino.

Desde un punto de vista teórico-descriptivo, Bosque advierte que el término redundancia «sugiere algo superfluo o innecesario» (Bosque 2004a: CXL, 2004c: 26, 2020: 31) y prefiere sustituirlo por concordancia, que, al tratarse de un concepto tradicional en gramática para aludir a la presencia simultánea de rasgos lingüísticos exigidos por el propio sistema, puede hacerse extensivo a los rasgos

léxicos.⁵ Los primeros escritos de Bosque sobre la concordancia léxica de los que tenemos conocimiento datan de la época en que dirige el diccionario combinatorio *REDES*, en cuyo prólogo (2004a) ofrece numerosos ejemplos de unidades que se combinan con otras en función de rasgos léxicos. Así, muestra que *durante* coocurre con eventos durativos (*durante la conferencia*) y que *por completo* se aplica a eventos que designan realizaciones (*Leyó el libro por completo*), precisando que las combinaciones redundantes (R2) exceden las relaciones aspectuales y pueden encontrarse en los vínculos de un predicado con sus argumentos internos (*cumplir una ley, norma, promesa, etc.*), pero también con sus adjuntos (*ordenar alfabéticamente, descansar plácidamente*). El autor señala que este tipo de redundancia está sujeta a gradación, de manera que en algunos casos las relaciones son más abstractas, pero a medida que se hacen más concretas se perciben con mayor claridad. Así, por ejemplo, la información que ofrece el elemento gramatical *si* en *dilucidar si...* como operador disyuntivo que introduce una interrogativa indirecta total (*Quería dilucidar si habían llegado a un acuerdo o no*) es la misma que está presente en el propio significado de *dilucidar* ('aclarar algo para lo que normalmente existe una alternativa entre dos cosas') y que se manifiesta también en el tipo de nociones designadas por los sustantivos que pueden acompañarlo (*dilucidar una incógnita, una duda, un misterio, un dilema, etc.*). No obstante, la relación entre *dilucidar* y *si* se percibe como más lejana que la que se da en *colaborar con* entre el régimen verbal introducido por la preposición *con* y el prefijo verbal *co-* y acaso todavía más distante que la redundancia modal que se establece entre el adjetivo *posible* y la perífrasis verbal *poder ir* en *Es posible que pueda ir*.

⁵ La relación entre la concordancia léxica y la gramatical resulta difícil de establecer mientras no contemos con rasgos léxicos definidos. Así, podemos decir que la concordancia gramatical obliga a que el sustantivo coincida en género y número con el artículo o con los adjetivos que lo acompañan (*la llave oxidada*, pero no **los revista actualizado*) o a que el verbo exprese el mismo número y persona que su sujeto (*el viento sopla*, pero no **ellos me molestas*). Sin embargo, no podemos decir que el componente direccional incluido en la definición de determinados verbos de movimiento obligue del mismo modo a que la dirección expresada por sus eventuales complementos de dirección sea de la misma naturaleza que la consignada en la raíz verbal. Es cierto que los verbos de ascenso vertical (*subir, ascender, escalar, izar, levantar, trepar, etc.*) no admiten adverbios que expresen descenso vertical (**subir abajo* o **ascender hacia abajo*) y, viceversa, los verbos de descenso vertical (ej., *bajar, caerse, descender* o *hundirse*) no se combinan con adverbios de ascenso (**descender hacia arriba* o **hundirse para arriba*). Asimismo, los verbos de movimiento hacia el interior (*entrar, meter, introducir, penetrar, sumergirse, adentrarse, etc.*) o exterior (*salir, sacar, emerger, exportar, brotar, etc.*) de un espacio no coocurren con adverbios que expresan dirección hacia el exterior (**entrar afuera* o **adentrarse para fuera*) o interior (**sacar adentro* o **exportar para dentro*), respectivamente. No obstante, la presencia de los adverbios no es siempre preceptiva (*Entra adentro y sácame (*afuera) las llaves*, González Fernández 1997: 124) y, en ocasiones, los verbos mencionados pueden combinarse con adverbios (o preposiciones) que indican una dirección diferente a la expresada en la raíz verbal (*escalar dentro de la empresa, hundirse dentro del agua, penetrar bajo el agua* o *salir hacia arriba*, CORPES XXI).

A pesar del gran avance que supone *REDES* para entender la R2 combinatoria, el autor considera que todavía queda bastante camino por recorrer para poder responder satisfactoriamente a la pregunta de «¿cuál es la naturaleza lingüística de la redundancia que la combinatoria léxica pone de manifiesto?» (Bosque 2004: CXL). Las relaciones de concordancia se perciben como una «textura» en la que se hacen explícitas las conexiones sintácticas que existen en las lenguas naturales (Bosque 2004: CXLII), pero no tenemos a nuestra disposición todavía un inventario completo de rasgos léxicos relevantes para dar cuenta de estas relaciones. Aparte de las expresiones con verbos de movimiento tratadas en este estudio, en Bosque (2020) se especifican otras manifestaciones de la redundancia (R2) entre la sintaxis y el léxico como las mencionadas arriba o la que existe en expresiones como *No me toques con las manos*, en la que *con las manos* es redundante si se entiende como una forma no marcada de tocar a alguien, pero deja de serlo si se interpreta como segmento focal, es decir, en una situación en la que el contacto pudiera tener lugar con otras partes del cuerpo (Bosque 2020: 35).

En este estudio adoptamos el concepto de concordancia léxica de Bosque en tanto que fenómeno gramatical que se acomoda a diversas situaciones. Así, hemos visto que además de ser útil para describir la combinatoria léxica, que otros autores explican como un fenómeno (parcialmente) fraseológico, también puede utilizarse para dar cuenta de las relaciones entre el léxico y la estructura informativa y entre la morfología y la sintaxis.⁶

2.2. Componentes de un evento de movimiento. Verbos de desplazamiento, adverbios y preposiciones direccionales

Para describir las expresiones objeto de estudio, partimos de los componentes básicos de un evento de movimiento de Talmy (1985),⁷ introduciendo una serie de modificaciones que nos permitirán especificar algunos de estos componentes con un mayor grado de detalle. Así, al igual que Talmy, hablaremos de Movimiento⁸ (*Motion*) para referirnos a la acción de moverse en sí (ej., *subir*, *saltar*, *correr*, *venir*, etc.) y de Figura (*Figure*) para nombrar a la entidad que se mueve (*Pedro* en *Pedro viene*). Sin embargo, el Fondo o Base (*Ground*) lo desdoblaremos en Fuente o Lugar de Origen (*de casa* en *Pedro sale de casa*) y Meta o Lugar de

⁶ Mencionamos aquí la interfaz morfología-sintaxis por ser la que da cabida a las estructuras con verbos ligeros (a las que nos referiremos más adelante) en tanto que predicados complejos en los que participan dos núcleos semánticos, uno de ellos parcialmente desemantizado, funcionando como una unidad sintáctica.

⁷ Para los fines de este estudio, nos referiremos solo a los cuatro componentes básicos de Talmy (1985), que denominamos Movimiento, Figura, Fondo y Camino, dejando fuera los secundarios de Causa y Manera.

⁸ Utilizaremos la mayúscula inicial en «Movimiento» para referirnos solo al componente semántico concreto de la raíz verbal de los verbos estudiados.

Destino (*a Vigo en Pedro llega a Vigo*). A su vez, el Camino (*Path*) lo descompondremos en tres elementos: a) Dirección o movimiento hacia algún punto (ej., el significado expresado por la preposición *hacia* en *Mira hacia la puerta*); b) Vía o Ruta, que representa el camino concreto que sigue la Figura (*por el puente en Pedro camina por el puente*) y c) Trayectoria, que designa el espacio recorrido por el movimiento, es decir, la parte de la Vía que se ha completado (ej., en *Pedro sube la colina, la colina* implicaría el espacio de la misma que ha recorrido Pedro en el momento de la enunciación, antes de llegar a la cima o Destino final, *vid.* Bosque 2015).

Además de los componentes básicos de un evento de movimiento, recogemos otros elementos de trabajos anteriores en los que se han descrito los verbos de desplazamiento que estudiamos (Morimoto 2001, Ibáñez Cerda y Lecumberri Salazar 2020, entre otros). En especial, nos basamos en Bosque (2015), en donde se analiza con gran sutileza el verbo *subir*, cuyos rasgos pueden hacerse extensibles a otros verbos de desplazamiento. En la tabla 1, reunimos una serie de características que muestran las principales semejanzas y diferencias entre los verbos estudiados.

CARACTERÍSTICAS	<i>subir</i>	<i>bajar</i>	<i>salir</i>	<i>entrar</i>
Opuestos direccionales entre sí: <i>subir/bajar</i> y <i>salir/entrar</i>	+	+	+	+
Eventos de movimiento télico con cambio de locación	+	+	+	+
Coocurrencia con una meta	+	+	+	+
Desplazamiento vertical	+	+	-	-
Desplazamiento en el eje espacial interior-exterior	-	-	+	+
Realizaciones	+	+	-	-
Logros	-	-	+	+
Coocurrencia con la fuente	-	+	+	-
Verbos con variante transitiva	+	+	-	+ ⁹

TABLA 1. Semejanzas y diferencias entre *subir, bajar, salir* y *entrar*.

Así, *subir* y *bajar*, de un lado, y *salir* y *entrar*, de otro, pueden considerarse verbos de desplazamiento opuestos direccionales entre sí; los primeros (*subir* y *bajar*) son verbos de movimiento vertical que denotan realizaciones, es decir, tienen duración y marcan el desplazamiento por una trayectoria (*Pedro subió/bajó las escaleras en cinco minutos*), mientras que los segundos (*salir* y *entrar*) operan en el eje espacial interior-exterior y designan logros, esto es, eventos puntuales sin desplazamiento (*Pedro salió de casa a las siete y entró en su despacho a las ocho*). Los cuatro (*subir, bajar, salir* y *entrar*) se refieren a eventos de movimiento télicos con cambio de locación y se combinan con una Meta (*Sube a casa, Baja a la calle; Sale al*

⁹ Aunque en el español estándar contemporáneo es intransitivo, *entrar* ha presentado siempre una alternancia entre usos preposicionales y no preposicionales (Cano Aguilar 1999: 1820). En la actualidad, se usa como transitivo en algunas variedades dialectales del español. Añadimos aquí un ejemplo de COSER-0702_02, Badajoz, Fuenlabrada de los Montes: *¿Esto ónde te lo pongo? / Éntralo allí pa dentro*.

jardín; Entra en casa). Solo *bajar* y *salir* pueden combinarse con la Fuente (*Pedro se bajó de la escalera; Ana salió de casa; Martín subió del piso de abajo*;¹⁰ **Aino entró de la calle*¹¹) y todos menos *salir* admiten una variante transitiva (*Tom sube la colina; Aino baja la cuesta; *Pedro sale la calle/la basura; Martín entra el paquete*).

En cuanto a los adverbios incluidos en las expresiones analizadas en este estudio, cabe indicar que se observan vacilaciones en la bibliografía entre considerarlos adverbios, como hacemos aquí, o preposiciones. Así, en el primer grupo, Pavón Lucero (1999) distingue entre adverbios nominales transitivos (*encima, debajo, dentro y fuera*) e intransitivos (*arriba, abajo, adentro y afuera*) y RAE-ASALE (2009), entre adverbios de relación locativa de ubicación y direccionales para los mismos casos.¹² Bosque (1989), por su parte, prefiere la denominación de preposiciones, diferenciando entre preposiciones transitivas de genitivo y preposiciones intransitivas, respectivamente. En otras obras, por ejemplo, Bello (1995 [1847]: § 375), Hanssen (1913: § 734) y Lenz (1925: § 334), es frecuente que reciban la clasificación de adverbios, pero que se hable de preposiciones pospuestas para referirse a sus usos en *cuesta arriba, río abajo, tierra adentro* o *mar adentro*. No faltan tampoco los que usan una combinación de ambos términos para su clasificación como es el caso de los adverbios prepositivos de Alcina y Blecua (1974: 704 y ss.). En lo que respecta a sus formas de expresión, todos los adverbios pueden aparecer en usos absolutos para referirse a una Fuente o Meta no especificada (*Está arriba/afuera*) y como término de una preposición (*hacia arriba, de adentro*). Los del tipo *fuera, dentro* pueden, además, especificar la Fuente o Meta por medio de un complemento determinativo (*fuera de la sala, dentro de la caja*) y los del tipo *arriba, adentro* pueden aparecer pospuestos a un nombre (*cuesta arriba, mar adentro*).

La preposición direccional *para*, al igual que *hacia*, apunta a un movimiento de aproximación a la Meta que puede detenerse en algún punto anterior a la misma. La diferencia entre ambas ha sido expresada de varias formas. Trujillo (1971: 268) atribuye a *para* el rasgo de propósito definido y a *hacia*, el de propósito indefinido. Riiho (1979: 286) ve en *para* un componente de virtualidad del que carece *hacia*. Morera (1988: 94), por su parte, considera que en *para* hay una determinación de alcanzar la meta que falta en *hacia* y, de modo semejante, Morimoto (2001: 79) apunta hacia el elemento de intención y voluntad presente en *para*. Aparte de los rasgos que oponen *para* a *hacia*, en este estudio consideramos que *para*, en oposición a *a*, acrecienta la idea de permanencia en el lugar de destino, rasgo señalado por Freixeiro Mato (2006: 561), que, como veremos, puede detectarse en nuestros datos.

¹⁰ En caso de aceptarse, se estaría considerando la acepción de *subir* como verbo procedencia y no de desplazamiento vertical (*vid.* Bosque 2015).

¹¹ Igual que en la nota anterior, si se considera aceptable la secuencia, *entrar* no sería un verbo desplazamiento en el eje espacial interior-exterior, sino un verbo de procedencia.

¹² Véase también Santos Río (2003), para quien se trata de adverbios deíctico-anafóricos.

2.3. Estudios previos sobre *subir arriba, bajar abajo, salir (a)fuera y entrar (a)dentro*

El trabajo de González Fernández (1997) es el primero del que tenemos noticia en que se diferencia entre los usos pleonásticos y no pleonásticos de *subir arriba, bajar abajo, salir (a)fuera y entrar (a)dentro*. Se trata de un estudio diacrónico, que abarca los siglos XIII-XIV por considerarse un periodo en el que abundan los usos redundantes. La autora demuestra que los adverbios no son redundantes, sino necesarios para expresar una meta con mayor o menor grado de esquematicidad, que ha adquirido en muchos casos usos convencionales —*Sube arriba y bájame el libro que está sobre la mesa; Sal (a)fuera y lo discutimos con calma* (González Fernández 1997: 124). Los usos pleonásticos se dan en los contextos en que se pone de relieve la oposición polar entre la ubicación superior/inferior —*Ya sabes que todo lo que sube (*arriba) tiene que bajar (*abajo)* (González Fernández 1997: 124)— o interior/exterior —*Antes de entrar (*adentro), dejen salir (*afuera)*, (González Fernández 1997: 124)— con respecto a un espacio concreto.

Arroyo Hernández (2020), por su parte, realiza un estudio sincrónico en el que contrasta los valores de *subir* —*como se puede ver la torre fiel si subimos (aunque solo sea hasta la mitad)* (Arroyo Hernández 2020: 178); *La escalera está carcomida y da miedo subir (por ella)* (Arroyo Hernández 2020: 180), etc.— y *subir arriba* —*como se puede ver la torre fiel si subimos arriba* (Arroyo Hernández 2020: 177); *La escalera está carcomida y da miedo subir arriba* (Arroyo Hernández 2020: 180), etc.— reafirmando la necesidad del adverbio para expresar de manera inequívoca la terminación del movimiento. En su estudio se hace explícito el carácter no redundante del adverbio.

Bosque (2015), si bien no se centra exclusivamente en las expresiones que constan de un verbo de desplazamiento y un adverbio locativo, presenta varios aspectos de gran interés para este estudio, entre ellos, los tres tipos de Metas con las que puede combinarse *subir*, de las que hablaremos más adelante. Se parte del principio de que la expresión *subir arriba* no es redundante porque el adverbio *arriba* no expresa Dirección sino locación, de ahí que se refiera a la Meta del movimiento. De acuerdo con el autor (Bosque 2015: 7), para expresar Dirección sería necesario incluir una preposición direccional de manera explícita (*hacia arriba, para arriba*). Bosque (2015) sugiere que la explicación teórica de que existan oraciones como *El humo sube para arriba*, en las que el componente de Dirección aparece explícito en la sintaxis por medio de la preposición *para* e implícito en la raíz verbal (*subir* ‘ir de abajo hacia arriba’), podría relacionarse con las estructuras de verbo ligero de predicados inergativos (*to walk > to have a walk*) o en las de sus correlatos transitivos cognados (*to sing a song*) o hipónimos (*to sing a tango*), en donde el elemento repetido se interpreta solo una vez (Hale y Keyser 2002). Otra posible explicación sería la de considerar que en la oración hay un modificador que acompaña a un predicado y reproduce parcialmente su contenido como sucede con algunos verbos frasales del inglés (*to go ahead, to go away, to go down*)

o del italiano (*andare avanti, andare via, andare giù*). En particular, Mateu y Rigau (2010), siguiendo la distinción de Haugen (2009), arguyen que los casos presentes en las lenguas románicas son ejemplos de incorporación y no de confluencia o composición.

3. ANÁLISIS DE LA REDUNDANCIA EN LAS EXPRESIONES CON VERBO DE DESPLAZAMIENTO Y ADVERBIO LOCATIVO PRECEDIDO DE PARA

Antes de comenzar el análisis, presentamos la metodología del estudio y la clasificación preliminar de los usos de los verbos de desplazamiento y adverbio locativo precedido de *para* (3.1), sobre los que se harán más precisiones en las secciones subsiguientes. A continuación, dedicamos sendas secciones para el análisis de las expresiones: *subir para arriba* (3.2), *bajar para abajo* (3.3), *salir para (a)fuera* (3.4) y *entrar para (a)dentro* (3.5).

3.1. Metodología del estudio

Desde el punto de vista metodológico, en el estudio se realiza un análisis cualitativo a partir del material extraído de dos corpus. La mayoría de los datos proceden del corpus COSER, que cuenta con entrevistas semidirigidas, grabadas y transcritas. Dadas las condiciones en que tienen lugar los encuentros (generalmente en casa de los entrevistados, con frecuencia en compañía de otros familiares), la selección de participantes (personas mayores a las que les gusta conversar), los asuntos tratados (de orientación tradicional, rural y cotidiana) y la duración misma de los encuentros (de media hora a dos horas y media), puede decirse que las entrevistas discurren con bastante naturalidad y en un registro coloquial. Para completar las búsquedas se ha recurrido también a los datos de CORPES XXI correspondientes al español europeo.

Tras la extracción de ocurrencias de *subir para arriba, bajar para abajo, salir para (a)fuera* y *entrar para (a)dentro* de los corpus COSER y CORPES XXI, procedemos a su análisis tomando como referencia la clasificación de usos que exponemos a continuación y que desarrollaremos en los apartados siguientes. Para la selección de los usos nos basamos tanto en los estudios anteriores como en una exploración preliminar del material de los dos corpus.

En la tabla 2 se ofrece un esbozo de clasificación de los usos de los verbos de desplazamiento + *para* + adverbio espacial que iremos explicando al tratar cada una de las expresiones. La clasificación se organiza en función de los diferentes componentes del movimiento (§ 2.2) que aparecen focalizados. Así, veremos que en algunos usos se focaliza la Meta (A) y en otros la Trayectoria (B), la Vía (o Ruta) (C) o la Dirección (D). Además, se advierte que, en ocasiones, la focalización es más compleja implicando la combinación de dos componentes del movimiento, por ejemplo, Vía + Meta (C1) o Vía + Dirección (C2).

A	I. Meta como punto de llegada	1. Permanencia mayor o indefinida	<i>Y esto, mira, esto es la pulpa de las uvas, que hay que bajársela para abajo.</i> (Cádavos [A Mezquita], Ourense, COSER-3302_01)
		2. Realización de una función	<i>Del baile no se sale para afuera.</i> (La Asomada [Tías], Lanzarote, COSER-5605_03)
		3. Especificación/ varias metas	<i>Sube ocho días pa arriba pa la iglesia.</i> (Cadavedo [Valdés], Asturias, COSER-0523_01)
		4. Meta general	<i>Y si queréis entrar pa dentro, vamos.</i> (Chipude [Vallehermoso], La Gomera, COSER -5404_01)
	II. Meta con extensión	Trayectoria que se extiende en la Meta	<i>Si le picaba [un moscón verde] le daban con pimentón y aceite, para que eso [el veneno] saliera pa fuera.</i> (Jarandilla de la Vera, Cáceres, COSER-1012_04)
B	Trayectoria	1. Meta al final de la Trayectoria	<i>Pos yo pa mí que aquella noche te ibas a bajá cormigo pa abajo.</i> (Cabra del Santo Cristo, Jaén, COSER-2303_01)
		2. Cuantificada	<i>Subes para arriba una mijina...</i> (Orellana de la Sierra, Badajoz, COSER-0723_01)
C	Vía	1. + Meta	<i>Y, y mi nieto, por ejemplo, ahora entra por la puerta pa adentro y dice...</i> (Punta Jandía [Jandía], Fuerteventura, COSER-5214_01)
		2. + Dirección	<i>Sintiendo ese frío que nos subía por los pies para arriba.</i> (El grito, González Montes, A., Madrid, 2011, CORPES XXI)
D	Dirección	Énfasis en oposición direccional	<i>Y toro pa arriba y toro pa abajo. Y yo salgo y mi hermana me entra pa adentro.</i> (Mogente/Moixent, Valencia, COSER-4317_01)
E	Expresiones lexicalizadas		<i>Cuando se enciende la luz de la [...] los periqueños salen pa fuera [‘se descubren’].</i> (La Asomada [Tías], Lanzarote, COSER-5605_03)

TABLA 2. Clasificación preliminar de los usos de *subir para arriba, bajar para abajo, salir para (a)fuera y entrar para (a)dentro*.

En un nivel de análisis más profundo se pueden distinguir dos tipos de Metas: una de ellas concebida como un punto al que llega la Figura (AI) y otra entendida como un espacio por el que la Figura puede recorrer una Trayectoria (AII). Asimismo, cuando la Meta es un punto al que llega la Figura, esta puede incrementar su permanencia en ella o hacerla indefinida (AI1) o bien puede acudir allí para cumplir una función determinada (AI2); en otros casos, podemos encontrar varias Metas en un enunciado o «metas en secuencia» (*vid.* González Fernández 1997: 133), siendo cada una más específica o concreta que la anterior (AI3) o, a falta de las especificaciones anteriores, hablaremos de Meta general (AI4). En relación con la Trayectoria (B), también distinguimos dos situaciones: en la primera (B1), se trataría en realidad de una Meta incremental que se completa al llegar *abajo/arriba*; en la segunda (B2), al aparecer cuantificada, el adjunto preposicional pasa a indicar únicamente Dirección y no Meta. Por último, prestaremos atención a las ocurrencias en las que la expresión ha adquirido un

nuevo significado y puede considerarse fraseologizada o en vías de fraseologización (E).¹³

3.2. *Subir para arriba*

Subir implica ‘moverse hacia un lugar o posición más alto con respecto al punto de partida’. Si va acompañado de una Meta, denota un evento télico, en particular, una realización, pues tiene duración interna implicando un desplazamiento a lo largo de una Trayectoria. Se trata de un verbo que lexicaliza el Movimiento y la Dirección (1):

- (1) [MOV + DIR (lugar más alto)]

Subir puede expresar movimiento voluntario de una entidad (2a), movimiento involuntario (2b) o puede denotar el aumento del nivel de agua (2c) o del volumen de un cuerpo (2d), que naturalmente suceden en dirección vertical.

- (2) a. Pedro sube.
b. El humo sube.
c. La marea sube.
d. La masa de pan sube.

De acuerdo con Bosque (2005: 12-18) *subir* se combina con tres tipos de Meta, que llamaremos Meta1 (3), Meta2 (4) y Meta3 (5). La Meta1 indica el destino final, que se corresponde con *mi casa* en (3a). La Meta2 señala que el destino es el lugar sobre el que se sitúa la Figura, *la mesa* en (4a), y la Meta3 apunta a que el destino está al final de la Trayectoria, *la colina* en (5a). Las tres metas presentan características gramaticales distintivas. Todas se construyen con la preposición *a* (3a, 4a y 5a). Con la Meta3¹⁴ se puede omitir *a* (5a) y con la Meta2 se aceptan

¹³ La línea divisoria entre las expresiones metafóricas y las lexicalizadas o fraseologizadas es tenue si consideramos que la metáfora es uno de los mecanismos que da lugar a la creación de locuciones. En este estudio adoptamos el concepto de lexicalización o fraseologización de la Teoría Sentido-Texto (TST) (Mel’čuk 2015: 308) y consideramos estas expresiones desde el punto de vista de su producción, no de su interpretación. Así, una expresión lexicalizada/fraseologizada o locución es aquella en la que la selección de sus componentes no es libre y su significado es no composicional. En la TST las locuciones se pueden clasificar según su grado de composicionalidad, de menor a mayor, en locuciones fuertes (*cortar el bacalao* ‘ser el jefe’), semilocuciones (*conocer el percal* ‘conocer el tema’) o cuasilocuciones (*dar pecho* ‘alimentar a un bebé con leche del pecho’). En este estudio solo hemos documentado cuasilocuciones, como *subir para arriba*, que presenta dos sentidos: 1) ‘mejorar o prosperar económicamente’ y 2) ‘hacer adelantos en una materia, progresar intelectualmente’. Por una parte, se observa que la selección de sus componentes no es libre porque no podría expresarse ninguno de los dos sentidos con *ascender hacia la parte más alta o superior*. Por otra parte, el significado de la expresión completa no resulta únicamente de la suma de significados de sus componentes individuales, pues a ellos se añade un significado adicional que alude a la dimensión económica o intelectual y a la polaridad positiva.

¹⁴ Cabe observar que la Meta3 se interpreta como un tema incremental. Cuando el verbo se construye con la preposición *por* (*Martín sube por la colina*), *la colina* ya no se refiere al Destino

también otras preposiciones (4b). *Subir* puede pronominalizarse cuando se combina con la Meta2 (4c), pero no cuando lo hace con la Meta1 (3c) o con la Meta3 (5c); a la inversa, el verbo acepta la nominalización con la Meta1 (3d) y la Meta3 (5d), pero no con la Meta2 (4d). Por último, observamos que el verbo *estar* puede utilizarse como auxiliar de *subir* en coocurrencia con la Meta2 (4e), pero no cuando va acompañado de la Meta1 (3e) o la Meta3 (5e).

- (3) a. Pedro sube *(a) mi casa.
 b. Pedro sube *sobre/*encima de mi casa.
 c. Pedro (#se) sube a mi casa.
 d. La *subida* de Pedro a mi casa.
 e. Pedro #está subido a mi casa.
- (4) a. Aino sube *(a) la mesa.
 b. Aino sube sobre/encima de la mesa.
 c. Aino (se) sube a la mesa.
 d. #La *subida* de Aino a la mesa.
 e. Aino *está* subida a la mesa.
- (5) a. Martín sube (a) la colina.
 b. Martín sube *sobre/*encima de la colina.
 c. Martín (#se) sube a la colina.
 d. La *subida* de Martín a la colina.
 e. Martín #está subido a la colina.

De acuerdo con Bosque (2015: 7, 11), en *subir arriba*, no habría R1, sino que se trataría de un caso de concordancia léxica (R2), pues *arriba* expresa el destino final (o Meta1). El componente de Dirección incluido en el verbo y en el adverbio solo se interpreta una vez porque el adverbio aporta un nuevo sentido a la expresión. La atribución del valor de destino final aparece ya enunciada en González Fernández (1997) y e RAE-ASALE (2009: § 30.5u), obras en las que, además de aludirse a la época actual, se remite a periodos anteriores de la lengua. En particular, González Fernández señala que cuando *subir* coocurre con *arriba* (o el medieval *suso*) «la meta gana prominencia, poniendo de relieve la oposición polar entre el eje superior y eje inferior que segmenta un espacio» (González Fernández 1997: 135). La autora indica también que los espacios designados por *arriba* son convencionales y se sobreentienden a partir del contexto en que aparecen (González Fernández 1997: 136).

En *subir hacia arriba*, por el contrario, el adjunto preposicional, estrictamente direccional, no parece aportar información nueva con respecto al componente direccional incluido en el verbo. De hecho, las ocurrencias coloquiales extraídas de COSER confirman esta percepción, pues en ellas el adjunto se usa para dar más énfasis a la expresión.¹⁵ En (6), por ejemplo, el hablante está explicando que una

final, sino a la Vía y, en este caso, el predicado pasa de denotar una realización a interpretarse como una actividad (*vid.* Bosque 2015: 20).

¹⁵ En CORPES XXI se obtienen algunos ejemplos, pero pertenecientes a un registro más formal (novelas, textos científicos y tecnológicos y artículos periodísticos). El significado direccional de

serpiente le subió por el cuerpo, y es probable que el relato vaya acompañado de algún gesto complementario de la mano señalando la dirección. También en (7), en que se dan instrucciones para llegar a un lugar, la expresión parece apropiada para emitirse al mismo tiempo que un gesto, que consistiría en alzar el brazo en la dirección que se indica verbalmente al tiempo que se realiza un movimiento ascendente con la mano.¹⁶

- (6) Una vez lavando en un lavado que se lava a derecha, me *subió* [una serpiente] así *hacia la, hacia arriba* y la tiré al suelo y, y la maté. (Fuentes Claras, Teruel, COSER-4117_01)
- (7) Pasas, pasas, el... el, espérese, el... el puente, hay un puente, que pasa el río Cabriel, y luego pasa, hay una aldeíta más para allá, y luego *subes hacia arriba*, y va allí arriba, arriba, arriba estará a un par de horas y... (Casas de Sotos [Requena], Valencia, COSER-4308_01)

A continuación, nos centramos en el análisis de *subir para arriba* a partir de las ocurrencias extraídas de los corpus, que suman un total de 52 (COSER, 33 y CORPES XXI, 19). Para su análisis empleamos la clasificación preliminar esbozada en la tabla 2 (§ 3.1) en la que hemos recogido diez usos principales, ocho de los cuales aparecen representados por *subir para arriba*. Iremos describiendo cada uno de los usos comenzando por aquellos en los que *para arriba* denota Meta, es decir, añade un nuevo matiz de significado a la expresión (R2), sin limitarse a repetir la indicación de la Dirección (R1), ya contenida en la raíz verbal *subir*.

Concretamente, en el primero de estos grupos (AI1), *subir* se refiere a un movimiento involuntario, natural, de una entidad inanimada que cambia de posición situándose en la parte más alta/superior con respecto a otra entidad con la que estaba mezclada. En (8), por ejemplo, una hablante está explicando cómo se prepara la salmuera, básicamente una mezcla de agua y sal, utilizada para conservar alimentos. De acuerdo con la hablante, si se introduce un huevo en el agua, se sabe que el agua tiene suficiente sal cuando el huevo *sube para arriba*, es decir, deja de estar sumergido en el agua y aflora a la superficie, donde permanece.

hacia no aporta información nueva, pero su repetición en algunos tipos de textos puede constituir una figura retórica para embellecer la expresión. Recurriendo a las palabras de Bosque (2004c: 23), el doble efecto de la R1, por un lado, «encomiable» y, por otro, «censurable», dependiendo del tipo de texto en que aparezca es una dicotomía de la lengua, unánimemente aceptada, pero de la que «nadie nos explica la razón».

¹⁶ Es frecuente que ciertas expresiones se enuncien acompañadas de los llamados gestos «ilustradores», es decir, movimientos de las manos y brazos simultáneos al habla que apoyan visualmente la información verbal (Eckman y Friesen 1969: 68, Knapp *et al.* 2014: 211). No obstante, carecemos de corpus multimodales que nos permitan corroborar la presencia de los gestos simultáneos al habla.

- (8) No sé, dicen que al exceso, o sea, al tener exceso sal, el huevo *sube para arriba* y que es cuando tiene suficiente sal la salmuera... (Villaverde-Mogina, Burgos, COSER-0959_01)

Ejemplos similares al de (8) los encontramos en (9) al hablar de la producción de la leche, en la que, al aumentar la temperatura, la grasa se separa ascendiendo a la parte superior o en (10), en donde se hacen observaciones sobre el proceso que experimenta la sosa cáustica en la elaboración artesanal de jabón.

- (9) Y entonces lo que queremos es que quede perfectamente homogeneizada [la materia grasa que viene de la leche] y *suba para arriba*. (Entrevista de televisión, España, 2013, CORPES XXI)
- (10) Mira, pa que quede bien el jabón, tiene que cocé y *subí* la sosa *pa arriba*, que se pone como coloraína, como de color de café | *subir pa arriba* la sosa y se suelta del caldero el jabón... (Campo Lugar, Cáceres, COSER-1023_01)

En los casos descritos arriba, la sustancia o entidad que asciende a la superficie lo hace para permanecer de manera indefinida en ese destino. En otras ocasiones, la Figura representa a un agente que se desplaza a la Meta para realizar una función (AI2), como vemos en (11). En (12), por su parte, nos encontramos ante una sucesión de Metas (AI3): la primera, de carácter más genérico (*pa arriba*), y la segunda señalando un lugar concreto (*pa la iglesia*).¹⁷ También como un tipo de Meta, en (13) *subir* denota un movimiento voluntario de un agente ascendiendo hacia la parte más alta. Podría apuntar a una Meta que está al final de la Trayectoria (B1).¹⁸

- (11) Aquí hubo una pesca mu buena un año, pero de eso... que... venían del mar. *Subían pa arriba* a criar. (Talaván, Cáceres, COSER-1020_01)
- (12) *Sube pa arriba* la, la virgen, *sube* ocho días *pa arriba pa la iglesia*, pa hacer la... la novena de la, de la fiesta de la Regalina. (Cadavedo [Valdés], Asturias, COSER-0523_01)
- (13) Subí a un pino y, y estaba to lleno de garranchitos de esos que habían cortao las ramitas [...] como esa casa de alto, alto y el pino arriba allá y, y, y *subí* yo *pa arriba* y eso y cuando ya estaba casi bajo se rompió un... (Benimarfull, Alicante, COSER-0303_01)

A diferencia de (13), en que *pa arriba* representa la Meta, al tiempo que toda la Trayectoria recorrida por la Figura hasta alcanzar la Meta, en (14), al incluirse

¹⁷ Uno de los revisores anónimos sugiere que, en (12), en lugar de una secuencia de dos Metas, podría tratarse de una Trayectoria (*pa arriba*) y de una sola Meta (*pa la iglesia*). Estamos de acuerdo, sin embargo, nos hemos decantado por la primera interpretación porque el contexto parece indicar que *ocho días* es el tiempo que la imagen de la virgen permanece en la iglesia. En caso de considerar la segunda opción, estaríamos ante una muestra de Trayectoria cuantificada (B2) en la que *pa arriba* indicaría Dirección y *ocho días* representaría el tiempo que se tarda en completar la Trayectoria (véase el ejemplo 14 más abajo).

¹⁸ Equivalente a una de las Metas descritas en Bosque (2015) y que hemos denominado Meta3. Véanse más arriba los ejemplos en (5).

un cuantificador (*una mijina*) (B2), la Trayectoria recorrida no llega a la Meta y, por esa razón, *pa arriba* pasa a indicar la Dirección del movimiento resultando así redundante.

- (14) Eso, mira, esta calle que sube, que salís de aquí ahora, *subes pa arriba* una mijina y la bocacalle que hay ya estás en el campo, tiras to el camino pa allá y vas derecha. (Orellana de la Sierra, Badajoz, COSER-0723_01)

En (15), *subir* aparece acompañado por un componente Vía (*por los pies*) y *para arriba* parece comportar un sentido de Dirección (C2) que precisa cómo se transita la Vía; por otra parte, el contexto no permite sobreentender un destino final consabido (como sucedería en C1, véase la tabla 2).

- (15) Sintiendo ese frío que nos *subía por los pies para arriba*. (El grito, González Montes, A., Madrid, 2011, CORPES XXI)

A continuación, contamos con un grupo de ejemplos en los que se hace referencia al movimiento voluntario de un agente, con frecuencia denotando acciones que se repiten de manera casi mecánica o rutinaria (D). En estas situaciones, *subir para arriba* suele coocurrir con su opuesto direccional —véanse *súbete para arriba* y *bájate para abajo* en (16) y *suben pa arriba* y *bajan* en (17). Tiene una función expletiva que confiere dinamismo a la narración, facilitando el cambio de escenario e indicando el transcurso de tiempo entre acciones que se suceden con relativa rapidez. Se trata, por tanto, de un contenido innecesario desde el punto de vista informativo (R1) que sirve para enfatizar la intensidad y/o frecuencia de la acción. González Fernández (1997: 127) arguye que los eventos en que la acción denotada por el verbo tiene carácter imperfectivo se interpretan como cíclicos y en ellos la presencia de una Meta resulta redundante.

- (16) Y las merluzas que eran cajas de quince veinte kilos / *súbete para arriba* con ellas / embálas / *bájate para abajo* con ellas llévalas... (Compostela, 2010, SCOM_M21_041, PRESEGAL, CORPES XXI)
- (17) Enseño los rincones más bonitos, porque los que vienen muchos no, no, no saben nada. Paran el coche. Suben para la primera calle que encuentran. *Se su-, se su-, suben pa arriba, bajan* por otra y... (Guimerà, Lérida, COSER-2715_01)

Por último, reunimos una serie de expresiones semilexicalizadas (E) en las que *subir para arriba* ha adquirido un nuevo significado. Además del sentido ‘prosperar, triunfar económica, profesional o socialmente’ (18), hemos registrado el de ‘avanzar, progresar en una materia’ (19) y el de ‘crecer, desarrollarse (una planta)’ (20).

- (18) Ahora no lo sé, pero se llevaba gente mal en las casas por envidia. Si tú amos poner, si tú te ven que tú *subes pa arriba*, que vas prosperando... [...] Usted gana más dinero que yo, ¿no? (Cadavedo [Valdés], Asturias, COSER-0523_01)

- (19) Óscar es que llegó un momento que parecía como que no *subía para arriba* [...] y fue entonces cuando me dijeron no es que este niño / es / es hiperactivo... (Compostela, 2010, SCOM_M11_044, PRESEGAL, CORPES XXI)
- (20) Entonces la chaparra es una planta [...] hay otras sabinas que son terreras [...] No *suben pa arriba*, se extienden solo por la tierra, eso es una chaparra. (Compostela, 2010, SCOM_M11_044, PRESEGAL, CORPES XXI)

Estas expresiones contienen un valor incremental proporcionado por *para*, prueba de ello es que admiten cuantificadores de grado o intensidad, p. ej., *Cuando uno sube para arriba un poco...* (18), [...] *parecía como que no subía para arriba mucho...*¹⁹ (19). En ocasiones, es incluso posible que estas expresiones se combinen con adverbios (o adjetivos en función adverbial) de completitud (21).

- (21) Si hago el Guinness igual *subo para arriba total*. Lo importante es que en las redes me sigue mucha gente... («Fernando González de Nicolás», Corazón Rural, Á., Sevilla, 2019, CORPES XXI)

En los ejemplos analizados, el adjunto preposicional *para arriba* se percibe como redundante (R1) cuando solo conlleva sentido direccional; por el contrario, cuando añade contenido proposicional, la Dirección queda sobreentendida a modo de elemento de concordancia con la raíz verbal y la expresión aparece enriquecida con un nuevo matiz de significado, siendo esto lo que ocurre siempre que el adjunto representa una Meta.

Por último, cabe mencionar que *subir para arriba* es la expresión mejor representada en los corpus, de los que se han extraído todos los usos presentados en la tabla 2 excepto el de la Trayectoria que se extiende en la Meta (AII) y el de la combinación de Vía + Meta (C1), que, como veremos, son propios de los predicados que denotan logros y no de los eventos realizativos.

3.3. *Bajar para abajo*

Bajar significa ‘moverse hacia un lugar o posición inferior o más bajo que el punto de partida’. En su definición se explicita que lexicaliza Movimiento y Dirección hacia un lugar más bajo (22):

- (22) [MOV. + DIR (lugar más bajo)]

Como *subir*, si va acompañado de una Meta que lo delimite, denota un evento realizativo, ya que consta de duración interna e implica un desplazamiento por una Trayectoria. Puede construirse con tres tipos de metas —destino final (23), destino como lugar que está debajo de otro lugar (24) y destino al final de la Trayectoria (25)— y, a diferencia de *subir*, admite la expresión de la Fuente (26) —y (33) más abajo:

¹⁹ En el caso de *mucho*, excluimos la posible lectura frecuentativa (Fernández Leborans y Sánchez López 2011). Agradecemos esta observación a la profesora Avel.lina Suñer Gratacós.

- (23) Pedro baja *a mi casa*.
 (24) Pedro bajó debajo de las escaleras.
 (25) Pedro baja *la pendiente*.
 (26) Pedro (se) baja *de (encima de) la mesa*.

En línea con los estudios anteriores (González Fernández 1997, RAE-ASALE 2009: § 30.5u) y en paralelismo con *subir*, *bajar abajo* representa un caso de concordancia léxica, pues *abajo* no indica Dirección, sino la Meta o destino final (27). En concreto, González Fernández indica que *abajo* (o el antiguo *ayuso*) designa «un espacio consabido o asociado naturalmente a ciertas locaciones en las que el eje superior/inferior resulta prominente» (González Fernández 1997: 137).

- (27) Cuando estamos arriba *bajamos abajo*, a buscar algo que nos hayamos dejado. (*La abducción de Luis Guzmán*, Remón, P., Madrid, 2014, CORPES XXI)

Por el contrario, *bajar hacia abajo* estaría más cerca de la R1. Si bien carecemos de ocurrencias en el corpus, *hacia abajo* no elabora el destino final del movimiento, sino que incide en la Dirección de este.²⁰

En cuanto a *bajar para abajo*, el corpus nos ha permitido reunir 22 ocurrencias (20 en COSER y 2 en CORPES XXI) que pueden agruparse en seis de los usos representados en la clasificación de la tabla 2. A continuación, comenzando por la Meta general (AI4) (28),²¹ ofrecemos un ejemplo de cada uno de los usos documentados.

- (28) Me esperé un rato, me fumé un cigarro y digo, digo: «Estate aquí, toma la escopeta y los pájaros, estate aquí que voy a l todavía tenía yo los pies que anda-, andaba más que las liebres, *me bajo pa abajo* y me lo encontré. (Terque, Almería, COSER-0425_01)

El siguiente uso (AI1) guarda simetría con los presentados más arriba para *subir para arriba* (8-10). También aquí, pero en el contexto de la fermentación del vino (29), se hace referencia al movimiento de una entidad o sustancia (*la casca de la uva*) hacia una posición más baja, en este caso, con respecto a otra entidad o sustancia (*el vino*) con la que estaba mezclada. Se trata de un movimiento natural

²⁰ Recogemos un ejemplo de Internet, usado en correlación con *subir hacia arriba*: «Cuando respiramos de forma diafragmática [...] el diafragma *baja hacia abajo* [...] cuando exhalamos hacemos que el abdomen [...] *suba hacia arriba* y el suelo pélvico se contraiga *subiendo también hacia arriba*», <<http://zensya.es/2019/02/26/diafragma-toracico-versus-diafragma-pelvico/>>.

²¹ En este ejemplo *pa abajo* representa la Meta del movimiento porque sabemos, gracias a un contexto más amplio, que el hablante vuelve al punto en el que había dejado a una persona para recogerla. Desde el punto de vista lingüístico, creemos que el uso del verbo *bajar* en forma pronominal (*me bajo*), que es opcional, podría estar favoreciendo la idea de completitud, de modo semejante a como lo hacen los verbos de consumo (*Me leí el libro; Se comió la manzana*). Uno de los revisores anónimos indica que la interpretación de Meta parece estar propiciada por la oración coordinada.

e involuntario en el que no hay un agente involucrado. Aquí *para abajo* también señala el destino final con una idea de permanencia más marcada.

- (29) Y luego ya, una vez que ha fermentao, ya la casca, que se llama la casca, que es lo... | el llo que es la piel de la uva, *baja para abajo* y el vino queda a flote. (Humanes de Madrid, Madrid, COSER-2907_01)

Aunque (29) es el único ejemplo del corpus que responde a todas las características de este grupo, (30), también referido al proceso de elaboración del vino, presenta una idea muy semejante, si bien en este caso se percibe la presencia de un agente causativo.

- (30) Y esto, mira, esto es la pulpa de las uvas, que hay que *bajársela para abajo*. (Cádavos [A Mezquita], Ourense, COSER-3302_01)

En (31) *pa abajo* se corresponde con una Meta acompañada de una función (AI2) relacionada con el tema de la matanza del cerdo. En (32) y (33) encontramos ejemplos de Metas consecutivas (AI3); (32) contiene dos Metas: la primera genérica (*pa abajo*) y la segunda, un poco más concreta (*pa la plaza*); (33) parece presentar tres Metas: la primera también genérica (*pa abajo*) y las dos siguientes específicas y posiblemente sucesivas (*al portal, a la plaza*).²² Por su parte, (34) podría entenderse como una Meta al final de la Trayectoria (B1), en el sentido de que dos personas hacen juntas un recorrido hasta el final del mismo.

- (31) No, porque se ponía una carrucha así en, en el techo y en la carrucha aquella la [el cerdo] *bajaban pa abajo*, les clavaban las dos patas en la carrucha y luego la sogla la dejaban a la altura de..., que pudiera el matachín arreglalo. (Fuentes Claras, Teruel, COSER-4117_01)
- (32) Pos ahí lo tenís bien y si lo queréis *bajar pa abajo pa la plaza*. (Liétor, Albacete, COSER-0214_01)
- (33) [la procesión de Viernes Santo] Bajaba de la calle [d]el Ayuntamiento *pa abajo al portal, a la plaza*, después... (Miranda de Arga, Navarra, COSER-3222_01)
- (34) «Pos yo pa mí que aquella noche te ibas a *bajá cormigo pa abajo*», pa la casa, digo. (Cabra del Santo Cristo, Jaén, COSER-2303_01)

Al lado de estos usos, en los que el componente *pa(ra) abajo* aporta un matiz semántico nuevo a la expresión, incluimos casos en los que *pa(ra) abajo* es fundamentalmente direccional y, por tanto, presenta cierto grado de redundancia que proporciona un valor enfático a la expresión. Además de hacer referencia a acciones que se repiten de manera mecánica que, como habíamos apuntado, a menudo se construyen con verbos opuestos direccionales —véase (16) más arriba—, incluimos también otros casos de R1 como los de (35) y (36), en

²² También podría tratarse de una reformulación, es decir, que la Meta que hemos enumerado como tercera (*a la plaza*) fuese, en realidad, la segunda, y estaría sustituyendo a esta (*al portal*), que se habría mencionado por error o descuido. Obsérvese, además, la presencia de la Fuente (*de la calle [d]el Ayuntamiento*).

los que se describe una *Vía* (*cuesta, carretera*) teniendo en cuenta la perspectiva deíctica del hablante, en este caso, observando la situación desde arriba.²³ Por último, en (37), un ejemplo en el que se proporcionan instrucciones para llegar a un lugar, el adjunto preposicional *pa abajo* aparece duplicado enfatizando así la cantidad de tiempo que se debe caminar en la dirección que se indica.²⁴

- (35) Seguimos luego pa allá, pa Fuencaliente, y estaban allá en la montaña Las Indias, donde bajaba la cuesta *pa abajo* pa Las Indias... (El Remo [Los Llanos de Aridane], La Palma, COSER-5506_01)
- (36) Pero, claro, pa eso hay que sabé el... O, bueno, o de arriba pa abajo, pa, pa ir pa la Aldea San Nicolás..., pues ya te-, la carretera *baja pa abajo*. (Barranquillo Andrés [Mogán], Las Palmas, COSER-5303_01)
- (37) Hombre, si queréis ir andando, pero sí, no está... un paseíto. Hay que pasar primero un jardín que hay ahí, *se baja pa abajo, pa abajo* y hay, ¿cómo le diría yo? Hay un taller de mecánica y es muy grande, va por bajo. (Constantina, Sevilla, COSER-3814_01)

Las ocurrencias de *bajar para abajo* en los corpus constituyen alrededor de la mitad de las de *subir para arriba*, hecho que también es visible en la proporción de usos representados. Además de no haber encontrado muestras de la Trayectoria que se extiende en la Meta (AII) y de *Vía + Meta* (C1), para los que tampoco había en *subir para arriba*, no hemos documentado usos de la Trayectoria cuantificada (B2), de *Vía + Dirección* (C2) ni expresiones lexicalizadas (E), que sí se habían localizado en *subir para arriba*.

3.4. *Salir para (a)fuera*

Salir implica movimiento hacia el exterior. La raíz verbal lexicaliza Movimiento, Dirección hacia el exterior de un lugar y Fuente (38). Atendiendo al aspecto léxico, es un logro: tiene límites y es puntual. Puede construirse con una Fuente (39), con una Meta (40), pero no con ambas (41).

- (38) [MOV. + DIR (lugar exterior) + FUENTE]
- (39) Aino sale *de casa*.
- (40) Aino sale *a la calle*.
- (41) #Aino sale de casa a la calle.

De acuerdo con los estudios anteriores (González Fernández 1997: 131-132), en *salir (a)fuera* no hay R1, puesto que *(a)fuera* expresa el destino final. Los adverbios *afuera* y *fuera*, este último en uso absoluto, pueden denotar un espacio físico concreto, contiguo al lugar interior (42a, 42b). *Fuera*, además, puede adquirir una referencia más abstracta, por ejemplo, ‘el mundo laboral’ en (43).

²³ Los ejemplos (35) y (36) describen un movimiento no real, referido a una situación estática (*vid. nota 25*).

²⁴ Es probable que estas indicaciones se hayan acompañado de gestos ilustradores (*vid. nota 13*).

- (42) a. *Salgo afuera*. Tal vez el aire me despeje. («Esto es América», www.fogonazos.es, Aberrón, Madrid, 2005-08-20, CORPES XXI)
 b. Fue a la puerta, echó un vistazo a los que hablaban en el mostrador y *salió fuera*. En la calle había cesado la lluvia... («Ruinas, el trayecto: Guerda Taro», Zúñiga, J. E., Madrid, 2004, CORPES XXI)
- (43) La facultad ya de por sí es una desilusión, pero cuando *sales fuera* es peor. ¿A dónde vas? Si tienes suerte, a lo mejor puedes acabar en una gestoría... («Seis filloas para mí, seis filloas para ti», Martínez Ruiz, G., Madrid, 2001, CORPES XXI)

No hay ejemplos de *salir hacia (a)fuera* en las entrevistas de COSER, ni en los textos orales y coloquiales del español peninsular de CORPES XXI. Las únicas ocurrencias —cinco de *salir hacia afuera* y cuatro, de *salir hacia fuera*— ocurren en textos literarios y en uno científico y tecnológico. Reproducimos en (44) una de las muestras en las que se observa el carácter redundante de *hacia afuera* dentro de un texto formal de carácter científico.

- (44) [Hablando de estrellas] renuncian a parte de su energía orbital para impulsar algunos de los materiales de la explosión, haciendo que el material expulsado *salga hacia afuera* más rápido en el plano de su órbita. («Observan de cerca el corazón de una estrella en explosión», Madrid, 2014-10-14, CORPES XXI)

Hemos detectado 24 ocurrencias de *salir para (a)fuera*: 16 en COSER y 8 en CORPES XXI. En ellas, los adverbios *afuera* y *fuera* están neutralizados, de manera que no se percibe diferencia alguna entre ellos en las producciones orales.²⁵ Tras clasificar los ejemplos recogidos de acuerdo con la tabla 2, se advierte que solo cinco de los diez usos descritos aparecen cubiertos. Así, contamos con muestras en las que *para (a)fuera* es una Meta o punto de llegada al que se acude para cumplir una función (AI2) y otras en las que la Meta se concibe como una extensión en la que la Figura recorre una Trayectoria sin separarse de la Fuente (AII). También encontramos *para (a)fuera* como una Meta en combinación con un sintagma en función de Vía (C1). Asimismo, *para (a)fuera* puede indicar solo Dirección poniendo el énfasis en el contraste interior/exterior (D). Por último, documentamos también varias expresiones lexicalizadas o semilexicalizadas (E).

El enunciado (45) puede valer como ejemplo de Meta para cumplir una función (AI2). Un contexto más amplio deja entender que la entrevistada, al notar que su hija no está en la sala de baile, sale al exterior para encontrarla y, al mismo tiempo, para recriminarla por haber salido, pues le estaba prohibido.

- (45) Pos me *salí pa afuera*. (La Asomada [Tías], Lanzarote, COSER-5605_03)

A continuación, describimos los casos de Meta con extensión (AII). En general, son situaciones en las que una entidad X se mueve (emerge/brota) del interior de Y sin separarse de Y. Con *para* se introduce la Trayectoria y su

²⁵ Se comprueba que dos vocales átonas iguales en posición contigua se reducen a una en la expresión oral (Hualde 2014: 77).

Dirección. Podría decirse que el sintagma encabezado por la preposición sirve para transformar un evento puntual en uno gradual. Se trata, por tanto, de un caso de concordancia léxica en la que el sentido de Dirección extraído de la raíz verbal y expresado con *para* no resulta redundante (R1). Dentro de este grupo podemos diferenciar dos tipos: en el primero, *salir para (a)fuera* equivale aproximadamente a *sobresalir* (*Le sale para fuera un bulto*) y suele admitir cuantificadores de grado (*La barriga le sale mucho para fuera*). Véanse (46)²⁶ y (47):

- (46) [Hablando del almacenamiento de la paja en lugares destinados a esa función] habían una ventana arriba y había un palo que *salía pa fuera* y al l ponían una carrucha, y la carrucha era pa subir el jabegón, llegaban, lo metían... (Salinas, Alicante, COSER-0310_01)
- (47) También [los genes Hox] son responsables de la formación de las extremidades y, en realidad, de todo lo que cuelga y *sale para fuera* del cuerpo. («Así dejamos de ser invertebrados», *El País*, Ansedo, M., Madrid, 2016-02-02, CORPES XXI)

En el segundo tipo (de Meta con extensión, AII) *salir para (a)fuera* significa ‘salir a la superficie’, siendo equivalente de manera aproximada a *supurar*, *aflorar* o *emanar*. Como se ve en los ejemplos (48) y (49), las sustancias implicadas suelen ser líquidos. Aquí la expresión puede coocurrir con un cuantificador de completitud, como sucede en (49) con *todo*, en función apositiva con respecto al sujeto.

- (48) Si le picaba, le daban con pimentón y aceite para que eso [el veneno de la picadura] *saliera para fuera*. (Jarandilla de la Vera, Cáceres, COSER-1012_04)
- (49) Y el agua verde [suero de la leche] *todo sale pa fuera*... (Aulesti, Vizcaya, COSER-4501_01)

Hemos localizado un par de muestras en las que *para (a)fuera* desempeña el papel de Meta en combinación con Vía (C1). Así, en (50) y (51), dado que *salir* denota una acción puntual, la Vía (*el portal*, *el agujero de la llave*) habrá de entenderse como la línea fronteriza que marca el cambio de lugar desde el espacio interior hasta el exterior.

- (50) Salíamos eeh en la pandilla [...] íbamos todos juntos al bar a tomar algo / estábamos más juntos hablábamos [...] una vez que *sale por el portal para fuera* / cada uno / a su manera a su aire... (Compostela, 2010, SCOM_H31_043, PRESEGAL, CORPES XXI)
- (51) ¿Cómo va a ser una mujer, a hacerme creer que una mujer gorda, así, como tú puede *salir por el agujero de la llave pa afuera* y entrar a la casa? (Barranquillo Andrés [Mogán], Las Palmas, COSER-5303_01)

²⁶ El ejemplo (46) —y en cierto modo también (47)— denota un movimiento ficticio referido a una situación estática (Matlock 2004). Aquí la transformación de un evento puntual en uno gradual no viene dada solo por *para fuera*, sino también por el tiempo imperfectivo de *salir* (Leonetti y Escribano 2018: 145-146). Agradecemos este comentario a uno de los revisores anónimos.

En los ejemplos que siguen, el componente direccional expresado sintácticamente por el sintagma preposicional *para fuera* no aporta un nuevo significado proposicional con respecto al contenido en la raíz verbal, sino que se limita a añadir significado comunicativo de tipo enfático (D). Así, en (52) y (53), en el momento de la enunciación, la acción de *salir* se extiende temporalmente con *para* para introducir otra acción que produce sorpresa. Puede advertirse en la expresión resultante cierto grado de redundancia (R1).

- (52) Vino otra [ola de diez metros] ¿sabes? claro y y *salí para fuera* neno y no tenía el bañador. (Compostela, 2010, SCOM_H11_047, PRESEGAL, CORPES XXI)
- (53) Yo comía dentro de la cámara los helados ¡eh! / *salir para fuera* / y *salía para afuera* y me decía la encargada / Ana límpiate aquí y yo ¿dónde? / ya comiste helados de la cámara ¿eh? (Compostela, 2010, SCOM_M21_041, PRESEGAL, CORPES XXI)

En último término, damos cuenta de los usos lexicalizados (E) de *salir para (a)fuera* aparecidos en los corpus. Así, en (54) adquiere el sentido de ‘descubrirse’ y en (55), por el contexto, sabemos que se refiere a ‘realizar faenas agrarias en tierras ajenas recibiendo un jornal’.

- (54) Pero, cuando se enciende la luz de la, los periqueños *salen pa fuera*, de las pantallas que están por fuera de las casas. (La Asomada [Tías], Lanzarote, COSER-5605_03)
- (55) Mi padre no le gustaba mucho, que *saliera tanto para fuera*. Pero pensé [dejar] de *salir para fuera* y puse una granja de cerdos, y con la granja de cerdos y las vacas empecé a prosperar algo y no *salí más para fuera*. (Galegos [Lalín], Pontevedra, COSER-3503_01)

De los usos presentados en la clasificación de la tabla 2, no se han registrado ocurrencias para la Meta con mayor permanencia de la Figura (AI1) ni para la Secuencia de Metas (AI3). En cuanto a la Meta al final de la Trayectoria (B1), la Trayectoria cuantificada (B2) y la Vía + Dirección (C2), era predecible que no apareciesen ejemplos porque al tratarse de un logro, el evento no puede describir una Trayectoria ni una Vía por la que se transita.

3.5. Entrar para (a)dentro

Entrar implica movimiento hacia el interior. La raíz verbal lexicaliza Movimiento, Dirección hacia el interior de un lugar y Meta (56). Atendiendo al aspecto léxico, es un logro, es decir, denota un evento con límites y puntual. Puede construirse con una Meta (57) pero no con una Fuente (58); de hacerlo, se convierte en un verbo de procedencia (59).

- (56) [MOV. + DIR (lugar interior) + META]
- (57) Tom entra *en casa*.
- (58) #Tom entra *de la calle*. (verbo de desplazamiento)

- (59) Miran a ver si alguien les escucha, y atrancan la puerta con una silla para que no entren *de afuera*... (Los conserjes de San Felipe Neri, Alonso de Santos, J. L., Madrid, 2012, CORPES XXI) (verbo de procedencia)

Como en el caso de las expresiones anteriores, *(a)dentro* en combinación con *entrar* no expresa la dirección sino el destino final. González Fernández indica que la presencia del adverbio

permite poner en prominencia la meta del movimiento, haciendo, además, hincapié en la frontera que demarca la dimensión interna del espacio que *adentro* designa esquemáticamente. (González Fernández 1997: 129)

La autora indica los diferentes matices que supone el uso de *dentro* y *adentro*. Así, el primero puede referirse anafóricamente a un espacio interior mencionado antes o aludir a un espacio interior de manera esquemática (González Fernández 1997: 130). *Adentro*, en cambio, señalaría también esquemáticamente la Trayectoria de un movimiento que alcanza su punto final en la parte más interna del espacio considerado (González Fernández 1997: 131).

Al igual que en los casos anteriores, la combinación del sintagma preposicional *hacia (a)dentro* con *entrar* presenta cierto grado de R1 porque repite el contenido direccional del verbo. Tampoco en este caso se trata de una expresión frecuente en los corpus, de la que hemos localizado un único ejemplo en una novela incluida en CORPES XXI.²⁷

De *entrar para (a)dentro* se registran 23 ocurrencias (18 en COSER y 5 en CORPES XXI) repartidas en cuatro grupos y en uno de carácter más general referido a una Meta sin una función expresa (AI4), como en (60)²⁸ —véase también (28) a propósito de *bajar para abajo*. Frente a ella, en (61) *pa dentro* denotaría una Meta a la que se acude para realizar una función específica (AI2). Otros tipos de Meta se observan en (62), que representa una secuencia de Metas (AI3) y (63), en donde se focaliza la Meta y la Vía (C1). Por último, en (64) *para adentro* enfatiza la Dirección (D), ya contenida en la raíz verbal, marcando el contraste con el verbo opuesto direccional (*yo salgo*) de la oración coordinada que le precede.

- (60) Que-, que-, quedavos aquí si no queréis *entrar pa dentro*. Y si queréis *entrar pa dentro*, vamos. (Chipude [Vallehermoso], La Gomera, COSER-5404_01)
- (61) «Yo me caso en el altá», digo: «y si no, mei-..., meia vuelta y me voy y no me caso». Y el cura [...] Y, y, y *entró pa dentro* y me casó en el altá... (Campos del Río, Murcia, COSER-3104_01)
- (62) *Éntralo allí pa dentro*. (Fuenlabrada de los Montes, Badajoz, COSER-0702_02)

²⁷ «[S]entía como si alguna gota de semen restante le *entrara hacia adentro* de nuevo...» (*Ahogada en llamas*, Ruiz Mantilla, J., Barcelona, 2012, CORPES XXI).

²⁸ Si en este ejemplo eliminamos *pa dentro* (la Meta) y no añadimos un lugar específico, el sentido queda incompleto (*vid.* González Fernández 1997: 125 y los ejemplos aducidos por Moliner en *DUE*, s/v pleonasma, *Entrad dentro si queréis descansar* o *Subí arriba sin esperar el ascensor*).

- (63) *Entro por ahí pa dentro y la cogí y le di así, le pegué por aquí un poco, ¿sabes?* (Punta Jandía, Las Palmas, COSER-5214_01)
- (64) *Aquí no puedes vivir de tanta gente. Y toro pa arriba y toro pa abajo. Y yo salgo y mi hermana me entra pa adentro.* (Mogente/Moixent, Valencia, COSER-4317_01)

Al igual que sucedía con *para afuera / para fuera*, tampoco aquí se perciben diferencias orales entre *pa(ra) adentro* y *pa(ra) dentro*. Los corpus analizados no presentan ejemplos de permanencia mayor o indefinida en la Meta (AIa), de Meta al final de la Trayectoria (B1), de Trayectoria cuantificada (B2) ni de Vía + Dirección (C2), que tampoco se habían documentado para *salir para fuera*. En particular, la ausencia de ocurrencias para usos en los que se focaliza la Trayectoria para llegar a la Meta es esperable porque *salir* y *entrar* son eventos no durativos. Sin embargo, habría sido viable encontrar ejemplos de Trayectoria que se extiende en la Meta (AII), por ejemplo, *El agua entra para adentro*, como en el caso de *salir para afuera* (*La barriga le sale para afuera*). Tampoco hemos podido documentar muestras de expresiones lexicalizadas (E).

4. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Al inicio de este estudio nos habíamos fijado tres objetivos: (1) demostrar en qué medida las expresiones *subir para arriba, bajar para abajo, salir para (a)fuera y entrar para (a)dentro* son redundantes en el sentido de las gramáticas normativas (R1) y en el sentido dado por Bosque (R2); (2) averiguar, en los casos de R2, qué matiz de significado aporta a la expresión el componente semántico extraído del lexema verbal y expresado sintácticamente y, por último, (3) examinar algunas de las posibles implicaciones teóricas de la distinción R1-R2.

Para responder al primer objetivo, hemos creado una clasificación lo más completa posible de los usos de las expresiones tomando como base el componente (o componentes) del evento de movimiento (Meta, Trayectoria, Vía y Dirección) sobre el que se incide. Como se ha mostrado a lo largo del análisis, el componente focalizado resulta tras considerar la interacción de varios factores contextuales. La clasificación de los usos podría presentar algunas variaciones si la hubiese realizado otro investigador, pero, en esencia, se ha intentado captar todos los matices de significado, si bien algunos de ellos necesitarían corroborarse con mayor cantidad de datos y con pruebas más afinadas que mostrasen la existencia de correlaciones semántico-sintácticas.

A través de esta clasificación se pretende reflejar que los componentes de movimiento más relevantes son la Meta y la Dirección. Así, desde el punto de vista semántico y sintáctico, las distinciones fundamentales tienen que ver con que la Figura alcance o no la Meta (cualquiera que sea la manera de hacerlo o lo que ocurra una vez en ella). En este sentido, las expresiones estudiadas presentan la Meta desde cuatro perspectivas diferentes, a saber, una Meta pura o destino final, focalizada bien como un punto en el espacio (•), bien como una extensión

espacial por la que se puede seguir avanzando una vez alcanzada (•---->). Al lado de estas dos perspectivas, existe también una Meta como destino final al que se llega tras recorrer una Trayectoria (---->•) y otra, también como destino final, que se alcanza al traspasar un límite o frontera que se concibe como Vía (--•-->). En todos los casos, estamos ante muestras de concordancia léxica en los que <para + adverbio> adquiere un nuevo matiz de significado.

Dado que los cuatro verbos presentan usos de Meta como punto de llegada (AI), hemos tratado de establecer distinciones más finas entre las Metas. No obstante, se trata de un esbozo preliminar para el que es necesario disponer de más ejemplos; por el momento, se basan en algunas muestras particulares y se apoyan en percepciones del investigador y en estudios anteriores. De hecho, hemos creado un grupo, que llamamos «Meta general» (AI4), donde agrupamos los casos que no pueden incluirse en los anteriores. Frente a estos tipos de Meta (AI), que se materializa con todos los verbos, las demás Metas solo aparecen con verbos que designan el mismo tipo de evento. Así, la Meta con extensión (AII) está presente solo con *salir*, la Meta al final de la Trayectoria (B1) se elabora con las expresiones verbales realizativas (*subir* y *bajar*) y, al contrario, la Meta + Vía (C1), con los logros (*salir* y *entrar*).

En las expresiones que no contienen una Meta, <para + adverbio> tiene carácter redundante (R1), pues se interpreta como Dirección, componente que ya está expresado en la raíz verbal. De estos casos, hemos separado aquellas expresiones en las que <para + adverbio>, si bien elabora la Dirección, acompaña a otra expresión que indica Trayectoria (B2) o Vía (C2), considerando que su grado de redundancia del tipo R1 es menor que el de aquellas que solo expresan Dirección y que su grado de redundancia del tipo R2 es también menor que el de aquellas que solo expresan Meta.

A continuación, tras la creación de la clasificación, hemos extraído las ocurrencias de estas expresiones de los corpus COSER y CORPES XXI poniendo el énfasis en el análisis cualitativo, dada la moderada cantidad de datos (un total de 121 ejemplos). La tabla 3 reúne los resultados del análisis de las cuatro expresiones indicando la frecuencia absoluta de ocurrencias que se incluyen en cada grupo.

Teniendo en cuenta que todos los verbos codifican Movimiento + Dirección, consideramos que los usos en que el adjunto preposicional focaliza la Dirección son casos de R1. En una gradación tentativa de la redundancia (R2-R1), organizada en un continuo escalar de [-redundante] a [+redundante], aquellas expresiones en las que el adjunto preposicional denota la Meta ocuparían la posición del extremo izquierdo o [-redundante] (figura 1). Por el contrario, cuando los adjuntos expresan Dirección, en especial reforzada con su opuesto (D), las expresiones se situarían en el extremo derecho o [+redundante]. En la tabla 3 se advierte que este uso es el mejor representado en todos los verbos. Entre ambos extremos se localizarían aquellas expresiones en las que el sintagma

preposicional es direccional, pero lleva información adicional cuantificando la Trayectoria (B2) o referida a la Vía (C2).

USOS		R1 / R2	<i>subir para arriba</i> [52]	<i>bajar para abajo</i> [22]	<i>salir para (a)fuera</i> [24]	<i>entrar para (a)dentro</i> [23]	
A	I. Meta como punto de llegada	1. Permanencia mayor o indefinida	R2	7	1	—	—
		2. Realización de una función	R2	5	4	5	2
		3. Especificación/ varias metas	R2	5	2	—	1
		4. Meta general	R2	—	7	—	8
	II. Meta con extensión	Trayectoria que se extiende en la Meta	R2	—	—	5	—
B	Trayectoria	1. Meta al final de la Trayectoria	R2	3	3	—	—
		2. Cuantificada	R1	2	—	—	—
C	Vía	1. + Meta	R2	—	—	2	6
		2. + Dirección	R1	4	—	—	—
D	Dirección	Énfasis en oposición direccional	R1	13	5	5	6
E	Expresiones lexicalizadas		—	13	—	7	—

TABLA 3. Resultados de la clasificación de los usos de *subir para arriba*, *bajar para abajo*, *salir para afuera* y *entrar para (a)dentro* a partir de las ocurrencias de COSER y CORPES XXI.



FIGURA 1. Representación de la gradación de la R2-R1.

Como segundo objetivo nos proponíamos averiguar qué matiz de significado aporta a la expresión el adjunto preposicional en los casos de R2 o concordancia léxica. En este sentido, la tabla 3 nos permite contrastar ciertas similitudes y diferencias entre los usos. Así, observamos, en primer lugar, que todos los verbos presentan ejemplos de Meta como punto de llegada a la que la Figura se desplaza para cumplir una función (AI2) (ej., *Suben para arriba a criar*). Es posible que este uso guarde relación con el valor final, que es predominante en la preposición *para* (Bauman y Torres Cacoullós 2016: 40-43).

Los usos de Meta como punto de llegada en la que la Figura permanece más tiempo (AI1) (*La cera sube para arriba*) y Meta con extensión que presenta una Trayectoria (AII) (*La barriga le sale para afuera*) revisten especial interés porque

parecen darse de manera complementaria: el primero de ellos, solo con *subir para arriba* y *bajar para abajo* y el segundo, solo con *salir para (a)fuera*. Esta distribución podría relacionarse con el tipo de dimensión espacial en la que se especializan los verbos (superior/inferior o interior/exterior), no obstante, creemos que se justifica mejor desde el punto de vista aspectual. Así, *subir para arriba* y *bajar para abajo* denotan realizaciones, eventos delimitados con extensión temporal durante la cual la Figura recorre una Trayectoria. En estos usos, las Figuras suelen estar representadas por entidades, muy frecuentemente sustancias, que en estado original aparecen mezcladas con otras y, como reacción a un proceso natural, se separan subiendo a la parte más alta o bajando a la parte más baja en donde permanecen de manera indefinida. *Salir para (a)fuera*, por el contrario, denota un logro, evento delimitado sin extensión temporal y, por tanto, sin trayectoria. Curiosamente, esta es la razón por la que la Trayectoria no tiene lugar antes de llegar a la Meta, sino una vez en ella, en donde la Figura puede avanzar más al exterior; no obstante, frente a las realizaciones, la Figura en los predicados de logro no suele estar individualizada o separada como entidad independiente de su punto de origen o Fuente. Si bien este uso podría concebirse tanto para *salir para (a)fuera* como para *entrar para (a)dentro*, los corpus no presentan muestras con este último verbo.²⁹

Encontramos también en relación de simetría complementaria la Meta al final de la Trayectoria (B1) (*Baja conmigo para abajo*), por un lado, y la Vía + Meta (C1) (*Entró por la puerta para adentro*), por otro. El primero ocurre con las realizaciones, en tanto que eventos que se completan al final de la Trayectoria. Si la Trayectoria aparece cuantificada (B2) (*Subió para arriba un poco*), *para arriba* expresa solo Dirección, pues la Trayectoria no llega hasta su límite final. El segundo caso, Vía + Meta, solo tiene lugar con los logros, de manera que la Vía se entiende no como un espacio que se recorre sino como una frontera que se traspasa. En este contexto, *para (a)fuera* y *para (a)dentro* no señalan la Dirección del movimiento sino la Meta porque la Vía es solo una línea imaginaria en el espacio.

En contraste con el caso anterior de Vía + Meta (C1), que se da con *salir* y *entrar*, se documenta otro uso de Vía + Dirección (C2) (*Subió por la cuesta para arriba*), que se da con *subir*. En este caso, *para arriba* no denota la Meta sino la Dirección porque tiene lugar al tiempo que se recorre la Vía. Este contraste se aprecia bien en expresiones como *escaleras arriba* ('hacia arriba') o *cuesta abajo* ('hacia abajo'), donde las escaleras y la cuesta constituyen una Vía por la que se asciende o desciende, frente a *mar adentro* o *tierra adentro*, en donde el mar y la tierra son ya la Meta, que representa una extensión por la que se puede avanzar.

Por último, un examen de las implicaciones teóricas de este estudio nos llevaría a considerar que la R1 se produce cuando el elemento sintáctico no aporta

²⁹ Uno de los revisores anónimos advierte, con razón, que del mismo modo que aquí se arguye que sería esperable encontrar casos de Trayectoria que se extiende en la Meta (AII) con *entrar para (a)dentro*, se podría objetar lo mismo con respecto a otras muestras que no aparecen en el corpus (véase la nota siguiente).

nuevo significado proposicional, sino solo comunicativo, de manera que su estudio podría abordarse desde la pragmática; por el contrario, como hemos visto, la R2, aporta significado proposicional del que se ocuparía la semántica.

El nuevo significado aportado por el adjunto preposicional puede llegar incluso a crear expresiones lexicalizadas (E) de las que hemos localizado varios ejemplos en los corpus y que representarían una alternativa más coloquial que la de recurrir a variantes léxicas más cultas como *emerger, emanar y sobresalir*. En este sentido, podría decirse que las expresiones coloquiales y espontáneas no son menos precisas que las formales y planeadas, sino que la manera de elaborar la precisión es diferente. En las expresiones formales se recurre más al léxico y en las coloquiales, a procedimientos gramaticales.

A pesar de las explicaciones, las implicaciones teóricas del estudio no pueden corroborarse en toda la amplitud y profundidad que serían necesarias debido a que contamos con una cantidad bastante limitada de ejemplos extraída de dos corpus y no podemos afirmar con certeza, es decir, considerando un número amplio de hablantes, que las muestras no registradas en estos corpus no son posibles o simplemente no aparecen documentadas.³⁰

³⁰ A este respecto, uno de los revisores anónimos considera que sería muy relevante para la estabilidad teórica de los resultados poder determinar si las muestras obtenidas son todas las posibles o si existen otras que no están representadas en los corpus analizados. En concreto, se aducen los siguientes ejemplos, tres del propio revisor y uno extraído de Internet:

- i) Al levantar la piedra, el agua *sube para arriba* y se forma un chorro vertical de dos metros.
- ii) Fue un parto complicado, pero después de dos horas, el bebé, por fin, *salió para afuera*.
- iii) En el interior del volcán, la lava alcanza una temperatura tan alta que *sale para afuera*.
- iv) Y como no lograba tranquilizarme salí otra vez tras abrir la puerta y *bajé por las escaleras para abajo* hasta llegar de nuevo a la calle (<<http://librosyhumor.blogspot.com/2013/01/microrrelatos-de-humor.html>>).

Con respecto a (i), nuestro revisor se pregunta si no podría tratarse de un caso de Trayectoria que se extiende en la Meta (AII) en la que interviene un predicado realizativo en lugar de uno de logro. Consideramos que el sentido que aquí se sugiere es el de ‘desbordar’ o ‘derramar’, que se correspondería de manera más precisa con *salir para afuera*. No obstante, es posible que los hablantes empleen también *subir para arriba* en este contexto y sería necesario comprobarlo. La única objeción que se nos ocurre es que en este ejemplo *subir para arriba* solo representaría la primera parte del movimiento, aquella en la que el líquido se mueve en el eje vertical hacia arriba; a continuación, el chorro vertical de dos metros que se forma, necesariamente hacia abajo, obligaría a usar *bajar para abajo* o una expresión equivalente.

En cuanto a (ii), pensamos que *salir para afuera* es un evento puntual que focaliza la fase final. De hecho, aunque el acto en sí tarde en producirse dos horas, ello no implica que ese tiempo sea empleado en recorrer una Trayectoria. Este fenómeno podríamos encontrarlo con otros predicados de logro como *llegar (Tras hora y media andando, llegamos a su jardín; Indestructibles, Aldekoa, X., Barcelona, 2019, CORPES XXI)*. No obstante, nada impediría que un ejemplo así fuese clasificado como un caso de mayor permanencia en la Meta (AI1).

El ejemplo (iii) se propone como un caso de Meta al final de la Trayectoria (B1), pero, al igual que en el caso anterior, entendemos que *salir* denota un evento de logro que solo focaliza la fase final del movimiento sin la Trayectoria.

Por último, en *bajé por las escaleras para abajo* (iv), el revisor ve un posible caso de Vía (*por las escaleras*) + Meta (*para abajo*). Un ejemplo similar, pero sin la preposición, *Subimos por el río arriba*,

Otra cuestión que habría que replantearse sería la de determinar cuál es el rasgo de concordancia léxica que se da entre el verbo de desplazamiento y el adjunto preposicional. A primera vista todo parece indicar que se trata del componente de Dirección, que es el que se repite en la R1; pero, de ser así, este componente habría de encontrarse también en la R2, que es la que propiamente ha sido caracterizada como «concordancia léxica» (Bosque 2002, 2004a-c, entre otros). Hemos comprobado que no sucede de ese modo, pues, de acuerdo con Bosque (2015), en la R2 el elemento repetido se interpreta solo una vez. Siendo así, habrá que pensar que el componente que se repite es más básico o más específico que el de Dirección. Para acceder al mismo, debemos observar no solo las expresiones redundantes de uno (R1) y otro tipo (R2), sino también analizar las formaciones imposibles. Así, las situaciones descritas en (65a), (66a) y (67a) son todas posibles en el mundo real, pero las expresiones en (65b, c), (66b, c) y (67b, c), formadas a partir de las anteriores, no lo son.

- (65) a. [Estoy en el tercer piso de un edificio. Pedro está en el primero y «sube» al segundo.]
 b. *Pedro subió (para) abajo.
 c. *Pedro subió (para) debajo de mí.
- (66) a. [Estoy en el primer piso. Pedro está en el tercero y «baja» al segundo.]
 b. *Pedro bajó (para) arriba.
 c. *Pedro bajó (para) encima de mí.
- (67) a. [Estoy en un café, situado en el interior de un parque natural, y «salgo».]
 b. *Salí (para) (a)dentro.
 c. *Salí (para) dentro del parque.

¿Qué motiva que *subir*, *bajar* y *salir* no puedan combinarse con *abajo/debajo*, *arriba/encima* y *adentro/dentro*, respectivamente? Al tratarse de una única predicación, el punto de referencia y la perspectiva han de ser los mismo tanto para el verbo como para el adverbio. *Subir* no puede darse con *abajo/debajo* porque el verbo y los adverbios denotan direcciones opuestas consideradas desde el mismo punto de referencia. En (65b, c) se crea un enunciado en que *subir*, ‘moverse hacia un lugar más alto con respecto al lugar de origen (LO)’, tiene como LO aquel en el que estaba Pedro (el primer piso) y *abajo*, ‘lugar más bajo con respecto al LO’, tiene como LO el de «yo», el tercer piso. El uso de *subir* y el de *abajo* son adecuados por separado, pero su combinación es imposible porque no comparten el LO.³¹ Los ejemplos en (66) y (67) obedecen a restricciones

se analiza en RAE-ASALE (§ 30.5m) como Trayecto (equivalente a nuestra Vía) y Dirección. Me inclinaría a pensar en que (iv) podría tratarse también de Vía + Dirección y el elemento introducido por *hasta* representaría la Meta.

³¹ Es posible que *para* también ejerza su influencia, pues, de acuerdo con Bravo (2018: 76), además de tener una orientación prospectiva, puede que imponga condiciones en el Lugar de Origen y no solo en la Meta.

similares motivadas por otras oposiciones direccionales —*bajar y arriba/encima* en (66b, c) y *salir y (a)dentro* en (67b, c).³²

Desde otro punto de vista, es posible que en este contexto los verbos de desplazamiento funcionen de modo semejante a los verbos ligeros,³³ es decir, que hayan perdido parte de su significado léxico manteniendo un significado general y abstracto de Movimiento y Dirección por el que sean seleccionados por otros predicados, en este caso por los adverbios, que introducirán especificaciones aspectuales y locativas. Siguiendo esta línea, *arriba* exigiría la presencia de *subir* por compatibilidad de rasgos léxicos; *abajo*, de *bajar*; *(a)fuera*, de *salir* y *(a)dentro*, de *entrar*. El conjunto formaría un predicado complejo en el que el adverbio actuaría como núcleo semántico y el verbo como núcleo sintáctico. Una explicación como la que acabamos de proponer necesitaría ser desarrollada con más profundidad en un estudio independiente, considerando al mismo tiempo la productividad del fenómeno.

Por último, cabe señalar que la cantidad de muestras que hemos obtenido a partir de COSER y CORPES XXI es insuficiente para ofrecer resultados más generalizables. Son todavía escasos los corpus de conversaciones coloquiales, y sería importante contar además con corpus multimodales que nos permitiesen escuchar y ver a los participantes, de manera que pudiéramos incorporar y analizar otros aspectos que tienen lugar en el momento de la interacción, como la entonación y la gesticulación, que también forman parte de la comunicación.

5. CONCLUSIONES

En este estudio, hemos analizado la redundancia de las expresiones *subir para arriba, bajar para abajo, salir para (a)fuera y entrar para (a)dentro* diferenciando entre redundancia como repetición con valor enfático (R1) y redundancia como concordancia léxica (R2), aquella en la que un elemento del significado de una unidad léxica se expresa también en forma sintáctica añadiendo un nuevo matiz semántico a la expresión. Tras la extracción de las ocurrencias contenidas en dos corpus del español europeo (COSER y CORPES XXI), hemos clasificado sus usos teniendo en cuenta el componente del movimiento que se focaliza (Meta, Trayectoria, Vía o Dirección). Los resultados de esta clasificación han permitido establecer una gradación preliminar de los usos de R1 y R2 en un continuo. En

³² No hemos podido imaginar un contexto verosímil para **entrar para fuera*. No obstante, remitimos al ejemplo (numerado como 7) de Verveckken y Delbecque (2007: 95) **Mi gato entró fuera de la biblioteca*, y también a **Mi gato sale dentro de la calle* (ej. 8). De acuerdo con las autoras, «[r]esulta contra-intuitivo conceptualizar un universo exterior como ORIGEN en el caso de *entrar* (7), y el desplazamiento expresado por *salir* como un movimiento hacia el interior de un universo no delimitado (8). *Entrar* asocia el punto de llegada con un CONTENEDOR; *salir*, el punto de partida» (Verveckken y Delbecque 2007: 95).

³³ Agradecemos la observación a Antonio Fábregas. Véase una solución semejante en Mateu y Rigau (2010).

su extremo derecho se situaría la R1, con valor [+redundante], para los casos en los que el adjunto preposicional aporta el sentido de Dirección, y en su extremo izquierdo, la R2, con valor [-redundante], cuando el adjunto adquiere el significado de Meta. Con respecto a la R2 o concordancia léxica, se ha podido constatar que los mismos componentes del movimiento, sea Meta, Trayectoria, Vía o Dirección, adquieren matices de significado diferente dependiendo del tipo de eventualidad (realización o logro) denotada por el verbo. Se han documentado también varios usos lexicalizados o en vías de lexicalización de estas expresiones. Estas características parecen apuntar a que el registro coloquial y espontáneo manifiesta una preferencia por elaborar la riqueza y precisión discursiva con procedimientos sintácticos, frente al registro formal, que recurriría a los léxicos.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

CORPES XXI = RAE, Banco de datos (CORPES XXI) [en línea], *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*, <<http://www.rae.es>> [Consulta: enero de 2022].

COSER = Fernández Ordóñez, Inés (dir.) (2005-), *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*, <<http://www.corpusrural.es>> [Consulta: enero de 2022].

Referencias bibliográficas

Alcina, Juan y Blecua, José Manuel (1975), *Gramática española*, Barcelona, Ariel.

Arroyo Hernández, Ignacio (2020), «Subir arriba: redundancia e interpretación de construcciones direccionales con partes axiales en español», *Artifara*, 20(2), 173-187.

Bauman, Joseph y Torres Cacoullos, Rena (2016), «The generalization of preposition *para* via fusion and ensuing loss of compositionality», en *Romance Linguistics 2013. Selected papers from the 43rd Linguistic Symposium on Romance Languages (LSRL), New York, 17-19 April 2013*, Tortora, Christina, den Dikken, Marcel, Montoya, Ignacio L. y O'Neill, Teresa (eds.), Amsterdam, John Benjamins, pp. 39-58.

Bello, Andrés (1995³ [1847]), *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Caracas, La Casa de Bello.

Bosque, Ignacio (1989), *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Madrid, Síntesis.

Bosque, Ignacio (2004a), «Combinatoria y significación. Algunas reflexiones», en *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Bosque, Ignacio (dir.), Madrid, SM, pp. LXXV-CLXXIV.

Bosque, Ignacio (2004b), «La direccionalidad en los diccionarios combinatorios y el problema de la selección léxica», en *Lingüística teórica: anàlisi i perspectives*, Cabré, Teresa (ed.), Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 13-58.

Bosque, Ignacio (2004c), «Sobre la redundancia y las formas de interpretarla», en *Actas del I Simposio de Didáctica del Español para Extranjeros: teoría y práctica*, Benítez Pérez,

- Pedro y Romero Guillemas, Raquel (coords.), Río de Janeiro, Instituto Cervantes, pp. 25-41.
- Bosque, Ignacio (2015), «Inner and outer prepositions with Spanish verbs of vertical movement», en *Verb classes and aspect*, Barraión, Elisa, Cifuentes Honrubia, José Luis y Rodríguez Rosique, Susana (eds.), Ámsterdam, John Benjamins, pp. 77-97.
- Bosque, Ignacio (2020), «Interpretaciones de la redundancia en la gramática y en el léxico», *Studia Iberystyczne*, 19, 27-60.
- Bravo, Ana (2018), «Para temporal», en *Palabras en lluvia minuciosa. Veinte visitas a la gramática del español inspiradas por Ángela Di Tullio*, Bosque, Ignacio, Costa, Sylvia y Malcuori, Marisa (eds.), Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, pp. 73-94.
- Cano Aguilar, Rafael (1999), «Los complementos de régimen verbal», en *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, Bosque Ignacio y Demonte, Violeta (coords.), Madrid, Gredos, pp. 1806-1854.
- Eckman, Paul y Friesen, Wallace (1969), «The repertoire or nonverbal behavior: Categories, origins, usage and coding», *Semiotica*, 1, 49-98.
- Fernández Leborans, María Jesús y Sánchez López, Cristina (2011), «Las interpretaciones de *mucho* (y cuantificadores afines)», en *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*, Escandell Vidal, María Victoria, Leonetti, Manuel y Sánchez López, Cristina (eds.), Madrid, Akal, pp. 77-82.
- Freixeiro Mato, Xosé Ramón (2006), *Gramática da lingua galega. II. Morfosintaxe*, Vigo, Edicións A Nosa Terra.
- González Fernández, María Jesús (1997), «Sobre la motivación semántica de las expresiones pleonásticas de movimiento: *subir arriba, bajar abajo, entrar adentro y salir afuera*», en *Cambios diacrónicos en el español*, Company Company, Concepción (ed.), Ciudad de México, UNAM e Instituto de Investigaciones Filológicas, pp. 123-141.
- Hale, Ken y Keyser, Samuel Jay (2002), *Prolegomenon to a theory of argument structure*, Cambridge, MIT Press.
- Hanssen, Federico (1913), *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle, Max Niemeyer.
- Haugen, Jason (2009), «Hyponymous objects and late insertion», *Lingua*, 119, 242-262.
- Hualde, José Ignacio (2014), *Los sonidos del español*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ibáñez Cerda, Sergio y Lecumberri Salazar, Bertha (2020), «Hacia una clasificación de grano fino de los verbos de movimiento. El caso de los verbos intransitivos del español», *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 8(1), 69-117.
- Instituto Cervantes (2013), *Las 500 dudas más frecuentes del español*, Barcelona, Espasa.
- Knapp, Mark, Hall, Judith y Horgan, Terrence (2014⁸), *Nonverbal Communication in Human Interaction*, Wadsworth, Cengage Learning.
- Lenz, Rodolfo (1925²), *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Filología Española.

- Leonetti, Manuel y Escribano, Gonzalo (2018), «El papel del aspecto gramatical en las construcciones con *estar* y adjetivos de propiedades», *Revista Española de Lingüística*, 48(1), 115-152.
- Mateu, Jaume y Rigau, Gemma (2010), «Verb-particle constructions in Romance: A lexical syntactic account», *Probus*, 22, 241-269.
- Matlock, Teenie (2004), «Fictive motion as cognitive simulation», *Memory & Cognition*, 32(8), 1389-1400.
- Mel'čuk, Igor (2015), «Phrasemes», en *Semantics: From Meaning to Text*, vol. 3, Beck, David y Polguère, Alain (eds.), Ámsterdam, John Benjamins, pp. 293-362.
- Melgarejo Torres, Carolina (2022), «Los rasgos de significado gramatical de *dentro*, *adentro*, *fuera* y *afuera* en el español mexicano», *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 10(1), 115-149.
- Morera Pérez, Marcial (1988), *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos*, Puerto del Rosario, Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Fuerteventura.
- Morimoto, Yuko (2001), *Los verbos de movimiento*, Madrid, Visor.
- Pavón Lucero, María Victoria (1999), «Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio», en *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. I, Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta (coords.), Madrid, Gredos, pp. 565-655.
- Pérez García, Encarnación (2005), «La deixis en construcciones pleonásticas», *Revista de Investigación Lingüística*, VIII, 237-250.
- RAE-ASALE (2009), *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Riiho, Timo (1979), *Por y para. Estudio sobre los orígenes y la evolución de una oposición prepositiva iberorrománica*, Helsinki, Societas Scientiarum Fennica.
- Santos Río, Luis (2003), *Diccionario de partículas discursivas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones.
- Talmy, Leonard (1985), «Lexical typologies», en *Language Typology and Syntactic Description. Vol. III: Grammatical Categories and the Lexicon*, Shopen, Timothy (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, pp. 66-168.
- Trujillo, Ramón (1971), «Notas para un estudio de las preposiciones españolas», *Thesaurus*, 26(2), 234-279.
- Verveckken, Katrien y Delbecq, Nicole (2007), «Significado esquemático y redes conceptuales de los verbos de trayectoria *entrar* y *salir*», en *Perspectivas de análisis de la unidad verbal SERES*, Castellón Masalles, Irene y Fernández Montraveta, Ana (eds.), Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 93-111.
- Wigdorsky, Leopoldo (2004), «Algunas dimensiones de la redundancia», *Onomázein*, 10(2), 171-178.



© Begoña Sanromán Vilas, 2023.

Llevat que s'hi indiqui el contrari, els continguts d'aquesta revista estan subjectes a la [licència de Creative Commons: Reconeixement 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).